

Sp. GE

DGCL  
A



R.86181

CBH36059

6.11.0125



# POESIAS

DEL

M. F. DIEGO GONZALEZ,

DEL ORDEN DE S. AGUSTIN.

DALAS A LUZ UN AMIGO SUYO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO  
DE MARIN. AÑO DE 1795.

POESIAS

DEL

M. F. DIEGO GONZALEZ,

DEL ORDEN DE S. AGUSTIN.

DAIAS A LUN UN AMIGO SUYO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HNO  
DE MARIN, AÑO DE 1797.



## AL QUE LEYERE.

**C**onozco, Lector amado, que en un tiempo en que tanto se critica, y en que tan poco se produce de original, es arriesgado presentar al público las obras del dulcísimo Poeta el M. Fr. Diego Gonzalez. Repetidas veces desde el aciago instante en que se desapareció de mis ojos, he estado decidido á darlas á la luz pública, y otras tantas me ha detenido la injusticia que veo usar con nuestros Literatos de mérito. Todo quanto se produce en España les parece á algunos engañados y poco instruidos Españoles, que es superficial, miserable y digno de desprecio. Por el contrario, es tal su preocupacion que apenas oyen el nombre de un extranjero qualquiera, que sin mas exámen califican de superiores sus obras: como si los talentos no pudieran producirse en España, ó como si los extranjeros poseyeran exclusivamente la Sabiduria.

Entre las várias causas que retardan entre nosotros los progresos en las Ciencias y Artes, creo que no es la menor la falsa persuasion en que están muchos de que nuestros Españoles no tienen todo el fondo de conocimientos que necesitan para sus producciones. Miran éstas con desconfianza, se atre-

ven á criticarlas sin piedad, y su misma preocupacion les hace calificar de defectos substanciales las faltas mas pequeñas, y tal vez los aciertos maravillosos, y rasgos sublimes de ingenio. Este modo injusto de proceder acobarda á aquellos hombres laboriosos y aplicados, que aunque no sean perfectos al principio, lo serian con el tiempo; y animados con unos moderados elogios que les asegurasen de la estimacion de sus compatriotas, producirian en la edad madura obras dignas del cedro, ó de la inmortalidad.

No venero y admiro, como es justo, las producciones que en todas materias nos presentan las Naciones cultas, mucho mas adelantadas sin duda alguna que nosotros; pero ámo mucho á mi Patria, respeto su honor, y quisiera en los sábios Españoles un poco mas de condescendencia con los ingenios que aspiran al noble empeño de igualar á los extrangeros. Qué hubiera sido de Pindaro si Laso y Myrtha hubiesen despreciado sus primeros ensayos? Tendriamos ahora las sublimes producciones de Horacio, si Virgilio le hubiese ofuscado con criticas rigurosas aquellos versos ricos de entusiasmo, y de ingenio aun entre la mayor miseria? Nosotros hemos tenido en estos últimos tiempos algunos ingenios que

merecian haber nacido en Atenas ó en Roma, en las épocas de los Alcibiades y de los Augustos: los tenemos presentemente, pero temo que se han de ahogar sofocados de las pesadas críticas que les caigan encima.

Este mismo temor me ha tenido hasta ahora indeciso para publicar las Obras del M. Gonzalez, no obstante que su notorio mérito pudiera inspirar alguna confianza; pero al fin ha sido preciso ceder á los clamores de sus apasionados, y mucho mas á los de una fina amistad, que no podia mirar con indiferencia que su nombre se sepultase como sus cenizas. Desde mucho antes que muriese estaba Yo sacando con la mayor sagacidad de sus modestos lábios las noticias que debian servir para escribir su vida, y desde entonces tenia destinado á la amistad, y al mérito este pequeño sacrificio. Por otra parte contemplo que la posteridad, exenta de envidia, deseará saber la patria, virtudes, caracter, y circunstancias del M. Gonzalez, á quien no podrá menos de estimar; y agradecerá el tal qual trabajo que Yo he empleado, ya en recoger los testimonios que lo acreditan, y mas todavía en indagar el paradero de muchas de sus obrillas, que despreciadas por su Autor, hubieran perecido para siempre

*sin mi cuidado en recogerlas. Casi es una misma la historia del M. Gonzalez, y la de sus poesías; por tanto omito hablar separadamente de estas, y voy á satisfacer tu curiosidad acerca de la de su Autor.*

NOTICIAS DEL M. GONZALEZ.

*El M. Fr. Diego Tadeo Gonzalez tuvo por patria á Ciudad Rodrigo, y por padres á D. Diego Antonio Gonzalez, y á Doña Tomasa de Avila Garcia y Varela, no menos recomendables por lo ilustre de su linage que por sus virtudes morales, christianas y civiles. Con el uso de la razon se descubrió en él la aficion á la Poesía; la sublime armonía de esta ciencia divina era tan conforme con su alma, que bastaba que un escrito lo fuese en verso para atraerle á su leccion. Por esta causa leyó en los años primeros de su vida todo lo mejor que en Poesía tiene la lengua Española, proporcionandole libros su mismo padre, quien sin ser Poeta conocia y estimaba todos los primores del Arte. Era dificultoso que quien congeniaba tanto con los Poetas tuviese un corazon osco y desamorado, y así sintió Gonzalez las heridas de amor casi al mismo tiempo que los encantos de los versos. Esta dulcissima pasion, que ha sido por lo comun el*

*primer ensayo de los Poetas, lo fué tambien del nuestro, aunque sus versos no han llegado á nuestros dias. Se dexa concebir que serian tan mal formados como oportunos para su intento, y así lo significa él mismo en la Carta á Jovino, quando dice que sin deber á Apolo numen ni inflamacion cantó amoroso.*

*Siendo de 18 años tomó el Hábito de San Agustin; y profesó en el Convento de San Felipe el Real de Madrid, dia 23 de Octubre de 1751. Hizo sus estudios con aplicacion y aprovechamiento; pero sus mismos condiscipulos observaban en él un genio particularisimo para la Poesia, y una aplicacion singular á todos los libros que trataban de ella. Horacio y Fr. Luis de Leon fueron sus Autores favoritos; de uno y otro sabía las Odas casi de memoria; y al último le estudió con tanto gusto y esmero, que se le pegó el estílo hasta el extremo de imitarle con la mayor perfeccion. Una prueba de esta verdad son las adiciones ó suplementos que hizo de la traduccion de los capítulos de Job, que estaban incompletos, y se notan en la impresion de la Exposicion de Job, con letra bastardilla; particularidad capaz sola de hacer advertir qual es obra de Fr. Luis, y qual de Fr. Diego Gonzalez, como lo confiesan los inteligentes.*

— Siguió la carrera escolástica con honor, no obstante que su genio moderado y pacífico aborrecia aquel ergotismo encarnizado que florecia en su tiempo, tanto como amaba los libros que con método y claridad trataban las materias teológicas. Tanto en la Cátedra como en el Púlpito era oído con gusto, y muchas veces con admiracion. En Salamanca predicó un Sermon del Santísimo Sacramento con tal unción y elocuencia, que arrebatado el inmortal Batilo, uno de los oyentes, de su entusiasmo, prorumpió en aquella Oda que comienza: Tal de la boca de oro, &c. una de las mejores de este grande ingenio, que aun mismo tiempo hace honor al Orador y al Poeta.

Luego que completó los años de lección que prescribe la Religion, procuró ésta no tener ocioso un sugeto en quien se renunian las prendas más singulares para el gobierno. Era de un genio sumamente pacífico y delicioso; amaba tiernamente á todos sus semejantes, y con extremo á aquellas á quienes se unia con los vínculos de la amistad. El conocimiento de la fragilidad humana, y el ejercicio de una caridad verdadera le hacian mirar las faltas de sus hermanos con tanta compasion, que jamás hubo delito que no encontrase para con

él, ó disimulo ó misericordia. *Exáctisimo* en el cumplimiento de sus obligaciones, reprehendia con el exemplo mas que con las palabras; siempre humano para con los frágiles, cariñoso con los observadores de la Ley, y prudente afable y justo con todos. Con tan bellas qualidades desempeñó á satisfaccion de los superiores los cargos de Secretario de la Visita general de la Provincia de Andalucia, el de Prior de los Conventos de Salamanca, Pamplona, y Madrid; el de Secretario de la Provincia de Castilla, y de Rector del Colegio de Doña Maria de Aragon.

En medio de la severidad de las Prelacias no pudo jamás olvidar las Musas, ni hacerse desentendido de la bondad y dulzura de su corazon, que le inclinaban á ellas. En su regazo encontraba la tranquilidad y consuelo que tal vez le quitaban sus empleos; y así donde quiera que se hallaba, siempre hizo versos; que es decir, siempre se procuró un inocente descanso. La hermosura y la virtud no pueden menos de hacer sensacion en los pechos mas castos, ni de hacerse amar de los moralistas mas severos. Su fuerza es irresistible, y quando á sus naturales encantos se llega la acalorada imaginacion y entusiasmo de un Poeta, presentan aspectos tan ama-

bles y risueños, que no hay profesion, no hay institutos que puedan prevalecer contra su influencia. Toda la Filosofia de Epicteto, todos los esfuerzos de la tristeza, y el rigor se desvanecen y quedan inertes en presencia de un colorido virginal, y de unos ojos brillantes, significativos, y modestos.

El M. Gonzalez no era de aquellos espíritus melancólicos y sombríos que desconocen lo amable de la virtud, y lo maravilloso de las obras del Criador, con tal que se halle empleado en el sexó femeníl. Amó quanto conoció que era amable, porque era bueno, y procuró celebrar con sus versos los dones celestiales que admiró en alguna otra belleza; pero en unos versos tan puros y castos como su alma. Dos Señoras principalmente se advierten en sus Poesías; una llamada con nombre poético Melisa, y otra nombrada Mirta; aunque es preciso confesar que esta última es la mas celebrada, por causa de la famosa Satyra contra el Murcielago tantas veces impresa. Entre las dos se puede decir que partieron el estro de Delio, y que sus nombres y sus gracias alternaron al son de su dorada lira. Ambas viven actualmente, una en Cadiz, y otra en Sevilla, y por esta causa no me atrevo á publicar sus nombres. Sentiria ofender su modestia, y no



*sé si la sombra del dulcísimo Delio se resentiría de que profanaba la amistad, haciendo patentes los objetos de su amor.*

*En los últimos periodos de su vida pensó Gonzalez que debía emplear sus versos en asuntos mas sérios, y mas propios de su sabiduria, y de sus años. Fomentó este pensamiento una preciosa carta en verso que dirigió Fovino desde Sevilla á Delio, (el M. Gonzalez) Batilo y Liseno, residentes entonces en Salamanca, en que les persuade á renunciar al amor, y á que empleen sus versos en objetos grandes, que traigan provecho á la patria, é inmortalicen sus nombres. El público ha sido ya testigo del efecto que causó esta carta en Batilo; y lo viera completamente en Delio si una tristeza mortal, nacida de sus continuos achaques le hubiera dado lugar á que continuase y diese fin al Poema de las Edades, que dexó solamente comenzado. Sin embargo, el libro primero que está concluido, y se dá al público, y la Egloga intitulada Llanto de Delio y Profecia de Manzanares, prueban bien que tenia fondo, y estro para mas que asuntos amorosos.*

*Concurrió á hacer estéril su deliciosa pluma una extraordinaria desconfianza que tenia de sí mismo. Jamás hubo hombre que se juzgase apto para*

menos, ni tuviese más baxa estimacion de los partos de su entendimiento: y esto era tanto más admirable, quanto veia frecuentemente aplaudidas sus obras de personas inteligentes é incapaces de tributar lisonjas. Por este mismo principio era muy taciturno en las concurrencias; temia hablar delante de literatos, porque no se tenia en este concepto. Alguna vez, estimulado de los amigos, hablaba, y decia su parecer, y entonces veiamos y admirábamnos todos sus conocimientos, sus luces, y su modestia. En medio de un semblante triste, meditabundo, y macilento, poseía una sal ática para sazonar sus conversaciones familiares, que ponía admiracion. O no habia de tener una cosa ridículo, ó se lo habia de encontrar el M. Gonzalez; y como poseía el conocimiento de la lengua, y todas las gracias de la expresion, hacia amable y divertido su trato, y al mismo tiempo instructivo; pues bien sabida es la sentencia de Cervantes, que el hacer reir no es sino de grandes ingenios.

Sus poesías manifiestan mejor que quanto puede decirse el caracter del M. Gonzalez. En ellas se echa de ver un genio dulcísimo, una alma penetrada del amor, un talento claro y despejado, una inclinacion decidida á lo mejor, un tino

particular para elegir lo mas bello , y últimamente , un lenguaje tan puro y castizo , y una versificacion tan dulce y armoniosa , que sin disputa lleva en esto último muchas ventajas al grande Fr. Luis de Leon. Sin embargo de tan sublimes qualidades , vivió casi desconocido , porque aborrecia la ambicion , y todos los medios infames de que se vale para elevar á los sugetos. Era franco , sencillo , ingenioso , sin aquella ostentacion ni fausto que suelen aparentar algunos para venderse por sábios ; y con la mayor frecuencia le oí confesar sobre várias materias sin rubor alguno su ignorancia. Yo no he leído ese libro : No entiendo esa materia : Me faltan principios para juzgar de tal , ó tal cosa : tales eran sus expresiones quando se le queria precisar á decir su parecer sobre algun asunto que no penetraba bien.

Vivió siempre como quien tenia que morir ; pero quando se convenció de que su muerte estaba cercana , avivó su espíritu , y procuró volver toda su atencion á Dios , y á la eternidad. Entonces le entró algun escrúpulo por causa de sus poesías , y habiendolas juntado con várias cartas y papeles inútiles , me encargó que lo quemára todo junto sin advertirmenada. Yo sospeché el engaño que queria hacerme del demasiado cuidado

que ponía en ocultarlo; y como su sumã debilidad no le habia permitido barajar bien los papeles, antes de aplicar la llama conocí que estaban allí sus poesías. Apartélas con cuidado, y libré de un eterno olvido los felices partos de este ingenio Español; pero él quedó muy satisfecho de que con su muerte perecian tambien todos sus versos. Esto fué quatro dias antes de morir; y desde entonces me clavaba con mucha frecuencia la vista, y me decia: Esto es morir Lisenõ: En este momento no temo á la muerte, solo temo mi vida pasada; pero Jesu-Christo murió por mí. Agravósele el mal, recibió los Santos Sacramentos, y descansó en el Señor dia 10 de Septiembre de 1794 con la mayor tranquilidad, dexando á sus amigos llenos de dolor, y á todos grandes exemplos de conformidad, fervor, y magnanimidad christiana.

No quiero hacer analisis de sus poesías, ni referir ciertas particularidades que serian tan estimadas dentro de dos siglos, como importunas al presente. Una amistad de las mas verdaderas me hacia testigo de todos sus secretos, y esto mismo le unia tan estrechamente conmigo, que nada hizo ó pensó en que Yo no tuviese parte. Llegó esto hasta el extremo de usar de mis versos como si

fuesen suyos , dandolos por tales á personas que se los pedian. Los que saben cuánto incomoda un hijo expurio del entendimiento , conocerán á fondo en esta sola accion la fineza del M. Gonzalez para con sus amigos. El público ilustrado no retratará el juicio que tiene ya hace tiempo formado de este grande hombre ; antes bien creo que ahora que se le presentan todas sus poesías purificadas y netas , las estimará como es justo , y las colocará entre las de nuestros esclarecidos Poetas , al lado de las de Garcilaso , de Fr. Luis de Leon , y de Herrera.

El M. Gonzalez tenia sus poesías sin orden alguno : Yo las he dado alguna coordinacion , clasificando las piezas segun su especie , y dexandolas comenzadas y no acabadas para lo último. Tambien he colocado al fin várias composiciones que se me han remitido á la muerte del M. Gonzalez. Ellas prueban que tenia amigos , y que no eran de aquellos á quienes las Musas miran con ceño. Oxalá que qualquiera de ellos se hubiera tomado el trabajo de escribir estas memorias del M. Gonzalez ! mi amistad lo hubiera agradecido , ellos quedarian mas satisfechos , el público mejor servido , y el M. Gonzalez dignamente elogiado. Jovino ! Há eloquentísimo Jovino !

*He aquí el Lysippo que debería solo formar la estatua de Alexandro; pero conténtate, amado Lector, con las desaliñadas clausulas que ha dictado la verdad, y ha interrumpido muchas veces un dolor eterno, que durará tanto en mi alma y en mis ojos como la imagen del M. Gonzalez en mi corazon.*

**NOTA.**

El retrato del M. Gonzalez está gravado por Don Josef Lopez Enguidanos, Academico de mérito de la Real Academia de las tres nobles Artes. Es bien conocido el mérito de este Profesor en la pintura: y habiendo sido el que retrató exáctamente á nuestro Poeta con el pincél, ha parecido que nadie lo executaria mejor con el buril. Sus líneas á la verdad no presentarán á los ojos toda aquella limpieza que se adquiere con el mecanismo y exercicio; pero ofrecerán al entendimiento una firmeza en el dibujo, y una sabiduria en su Arte, que le hacen honor, y acreedor á que se tribute este pequeño elogio á su aplicación y sus talentos.



MAG. THOMAS DE BOURGONIE ARCHIEP.

*Thomas de Bourgogne*

*Archieveque de Bourges*

Obit die 7. Sep. MDCCXXXVII.



MAG. F. DIDACUS GONZALEZ AUGUST.

*Theologus, Orator, Poeta.*  
*Virtutis cultor, hominum amicissimus.*

Obiit die X. Sept. MDCCLXXXIV.

*J. L. Enguidanos pinx. et sculp.*



# LLANTO DE DELIO,

## Y PROFECIA

### DE MANZANARES.

#### EGLOGA,

*Escrita con motivo de la temprana muerte del Señor Infante D. Carlos Eusebio, y del felicísimo fecundo parto de la Serenísimá Señora Princesa de Asturias.*

DELIO,

MANZANARES.

POETA.

**E**l Sol ácia su ocaso declinaba,  
 Y entre nubes obscuras se escondia  
 Por no ver los desórdenes del suelo:  
 En calma el viento estaba,  
 Y el canto de las Aves no se oía,  
 A la vista negado el claro Cielo:  
 Todo aumentaba el duelo  
 De Delio mal hadado,  
 Que, mientras su ganado  
 Pastaba junto al tardo Manzanares,  
 Lloraba sin alivio sus pesares.

A

Alzando al Cielo el rostro lagrimoso  
 (Ah! quanto demudado de como era  
 Quando los duros hados permitian!)  
 Lanzó un ay! lastimoso,  
 Que del eterno asiento conmoviera  
 Los montes, que dolerse parecian:  
 Mas no correspondian  
 Como otras veces ; que ora  
 La Ninfa habitadora  
 De los bosques tapaba las orejas,  
 Cansada ya de repetir sus quejas.

Tomó la lira, que á su lado estaba:  
 La lira, dòn de Apolo, que victorias,  
 Amores, y del campo la verdura.

Algun dia entonaba:

(¡O tristes molestísimas memorias!)

Mas ora ya trocada su dulzura

En amarga ternura,

La arrima al pecho blando,

Y sus cuerdas sonando

En triste tono, y lúgubre armonía,

Hablando con el Rio, asi decia.

DELIO.

Rehuye, ó Manzanares, presuroso  
 Del suelo, que hasta aquí te fuera amigo,  
 Y retira del Tajo tu carrera:  
 Del Tajo, que despues de ser testigo  
 Inhumano del caso doloroso,

Que el horror esparció por su ribera;  
 La nueva lastimera  
 Va cruel publicando  
 Por donde va pasando,  
 Desde el Extremo ardiente á Lusitania,  
 Diciendo en su corriente:

„Ya de Hesperia la luz resplandeciente  
 „Faltó en la Carpentania.”

¡O triste hora! ¡O tenebroso dia!  
 En que del centro de la deliciosa  
 Selva, dò están los Lares mas sagrados,  
 Salió la voz doliente, y lastimosa:  
 „Murió Cárlos, murió nuestra alegría.”

Temblaron al oirla los collados:  
 Pastores y ganados  
 Llo áron de consuno,  
 ¡O fracaso importuno!  
 ¡O tierna flor! ¡O tela delicada,  
 Cuyo precioso hilo,  
 Torcido apenas, con agudo filo  
 Cortó la Parca airada!

¡O muerte injusta! ¿cómo nos robaste  
 De un golpe solo toda la hermosura,  
 Y esperanza de nuestra amada gente?  
 ¿La tierna edad no te inspiró ternura?  
 ¿Pudiste ver sus ojos? ¿No cegaste  
 Al ver la magestad, que ya en su frente  
 Rayaba claramente?

¿O acaso el nombre augusto  
 Te causó tanto susto,  
 Que el mismo miedo te infundió osadía  
 Para tan fiera hazaña,  
 Pensando que lograrla tu guadaña  
 No pudiera otro día?

¿Posible es que en tu daño, Niño hermoso,  
 Reservase Esculapio los secretos,  
 Que le alcanzaron nombre, y sér divino?

¿Acaso sus durísimos decretos  
 No los obedeciste religioso?

¿Por tu carne (ay!) no abrió el hierro malino  
 Doloroso camino?

¿Rehusaste por ventura  
 Probar el amargura

De la roxa corteza Peruana?

¿Y tras esto el dios crudo  
 Tuvo tanta dureza, que ver pudo  
 Finar tu luz temprana?

¿Ni bastó á detenerte, alma preciosa,  
 Del delicado cuerpo la hermosura,  
 A tu sér celestial correspondiente?

¿Ni de tu dulce Madre la amargura?

¿Ni del Padre y Abuelo la forzosa  
 Pena? ¿Ni el ver la plebe condoliente,

Que religiosamente  
 En uno congregada,  
 Por tu salud amada

Votos mil con fervor, y llanto hacia  
 Al Cielo? ¿Ni el temprano  
 Y rico sacrificio, por mi mano  
 Alzado cada dia?

Volaste al Cielo, en fin: dexaste al suelo  
 Miedo en el corazon, llanto en los ojos,  
 De tu ausencia eternal dignos legados.  
 La tierra fria cubre tus despojos.  
 Trocóse la alegría en triste duelo.  
 La Madre, digna de mejores hados,  
 Por campos y collados  
 Corre sin ornamento,  
 Llenando de lamento  
 La horrible soledad, y tiernas quejas.  
 Y yo, de los pastores  
 Escándalo, por darme á mis dolores  
 Olvido mis ovejas.

En la mas retirada, mas sombría  
 Mansion de esa enlazada selva umbrosa,  
 Dò nunca penetrara el rayo ardiente,  
 (Que sin tí hasta la luz me fué enojosa,  
 Y aborreciera toda compañía)  
 Allí me escondo, y lloro largamente.  
 No hay quien atentamente  
 Mirando tal tristura,  
 No la juzgue locura;  
 Mas yo, en vez de negarlo, lo confieso,  
 Pues forzoso imagino,

Quien te pierde á tí, Cárlos divino,  
Pierda tambien el seso.

Si alguna vez al cuerpo fatigado  
Regala con su bálsamo Morfeo,  
Entredicho poniendo á mis querellas,  
Al punto me parece que te veo  
Con tus tiernas Hermanas por el prado  
Andar cogiendo de sus flores bellas,  
Adornando con ellas  
Tu dorado cabello:  
Y que al verte tan bello,  
Abrazos mil te da la dulce Luisa,  
Te besa el Padre amable,  
Mirándolo el Abuelo venerable  
Con apacible risa.

Mas luego, vuelto en sí del dulce engaño  
El ánimo mezquino, qual torrente  
Con grave impedimento detenido,  
Que crece, rompe, y vuelve fuertemente  
De las quietas azudas el tamaño  
Sobre los secos exes con gemido,  
Poniendo en util ruido  
La aceña, que yaciera  
Dormida en su ribera;  
Asi el dolor insano toma aumento  
De la quietud pasada,  
Y quanto affige al alma descuidada  
Lo pone en movimiento,

Mil medrosos portentos, no creídos  
 Entónces, tanto mal nos anunciaron;  
 Mis ovejas miraban tristemente  
 A dò el Sol muere: súbito espiráron  
 Dos Corderos á Cárlos ofrecidos:  
 La guerra, ay Dios! La flor de nuestra gente  
 Devoraba inclemente:  
 Y Marte ardiendo en ira  
 Holló, y rompió la lira  
 De Dalmiro, ó dolor! la digna solo  
 De celebrar la gloria  
 De Cárlos, extendiendo su memoria  
 Del uno al otro polo.

O Tajo! huye, y luengos giros dando,  
 Evita el cruel recinto, y su verdura  
 Trueca en árido yermo, y pavoroso:  
 Crezca en vez de la flor la espina dura,  
 Ni vierta allí la Aurora el llanto blando:  
 Y dò amores cantaba el delicioso  
 Ruiseñor, el medroso  
 Buho mil quejas cante,  
 Para que el caminante  
 Diga al ver tal mudanza: “¿Dò se ha ido  
 „El verdor de este suelo?”  
 Y le digan. “Castigo fué del Cielo  
 „Por lo que ha consentido.”

Desde que al mundo el Sol su rayo encubre  
 Comienzo aquí tendido el triste llanto,

Que no enfrena la noche temerosa.

Veo volver los Cielos entre tanto,

Y el paso circular se me descubre,

Señalado por Juno recelosa

A Calisto amorosa.

Aquí la Aurora bella

Me encuentra en mi querella,

Aquí me halla al comenzar su día

Apolo refulgente.

Todo pasa, y se muda, solamente

Queda la pena mia.

Y tú, precioso Río, si aprendiste

A ser piadoso de los regios Lares,

Que bañas Ledo, atiende, á mi gemido,

Y apruebe la razon de mis pesares

El Coro de las Ninfas que te asiste.

¡May ay! que en tus arenas divertido,

Me niegas el oído,

Ni curas de mis quejas,

Y sin pena te alejas,

Y me dexas en mísero lamento!

Pues lleva en tus cristales

Para dulce testigo de mis males

El débil instrumento.

POETA.

Aquí dexó el <sup>Pas</sup>tor su triste canto:

Y á las aguas echó la dulce lira,



Sin saber la virtud que en sí tuviera.  
 Sintió el Río el encanto;  
 Y mientras Delio el nuevo caso admira,  
 Dió á conmovirse toda la ribera.

¡O si dado me fuera  
 Referir como es digno  
 El caso peregrino!  
 Dilo tú, sabia Musa, ó dame aliento  
 Para que decir pueda este portentoso.

El Río, que yacia confundido  
 Con la menuda arena, de repente  
 Se incorporó en figura sobrehumana,  
 Y apareció vestido  
 De túnica sutil, y transparente.  
 Venerable su faz, y soberana,  
 La barba luenga, y cana,  
 Y el cabello rizado,  
 De espadañas cercado,  
 Mostraba en la estatura, y gentileza,  
 Que era propia de un Dios tanta grandeza.

Sobre el siniestro codo recostado,  
 Tres veces sacudió del crespo pelo  
 Las arenas, que lluvia parecían  
 De plata sobre el prado.  
 Alzó la poderosa diestra al Cielo:  
 Los Coros de las Ninfas atendían,  
 Y en silencio yacían  
 Los Faunos, que al ruido,

Del bosque habian salido.  
 Y el Dios mirando á Delio, que estuviera  
 Sorprehendido, le habló de esta manera.

MANZANARES.

¿Por qué te das tormento,  
 Pastor desacordado,  
 Y llenas de clamores mi ribera?  
 Cese ya tu lamento,  
 Y á son mas elevado  
 Templa la dulce lira placentera,  
 Y á la celeste esfera  
 Levanta en este dia  
 Las santas bendiciones,  
 Y soberanos dones,  
 Que el Cielo piadoso nos envia,  
 Y la extraña ventura,  
 Que el bien de nuestros campos asegura.  
 Cárlos, de tí llorado,  
 Eterna luz habita,  
 Sentado entre los Dioses inmortales.  
 De rosas coronado,  
 Que el tiempo no marchita,  
 Y abundoso de bienes celestiales,  
 Con manos liberales  
 A nuestra tierra amada  
 Ha tanto reparido,  
 Que parece ha subido  
 A robar la riquísima morada,

Y tesoros del Cielo,  
Para verterlos sobre nuestro suelo,  
Oye mi profecía  
Con oídos atentos,  
Que el tiempo venidero hará patente  
Guadarrama y Fonfría  
Sus eternos asientos  
Primero trocarán, que levemente  
En lo que aquí te cuente  
De la verdad sincera  
Discuerden mis razones,  
Ni se frustren los dones  
Prometidos: que es justo te refiera,  
Pues la sazón precisa.

Escucha ya. La amable y dulce Luisa....

POETA.

Apénas el agosto nombre oyéron  
Ninfas, y Faunos, con alegre ruido  
Tantos Vivas al Cielo levantaban,  
Que al Dios interrumpiéron.  
Y el un Coro del otro dividido,  
Los Faunos dulces himnos entonaban,  
Y las Ninfas hollaban,  
Con gracia y compostura  
Del suelo la verdura.  
Viva, viva, los unos repetían:  
Las otras Luisa, Luisa, respondían.  
Duró por largo rato el alegría

Y festin comenzado, que mirára  
 El Numen complacido: Y conociendo  
 Que nunca acabaría,  
 Si á los Coros silencio no intimára,  
 En los labios proféticos poniendo  
 El indice, y diciendo:  
 "Escuchad lo restante;"  
 Encendido el semblante,  
 Y el gozoso tumulto sosegado,  
 Siguió el Dios el discurso comenzado.

### MANZANARES:

La amable y dulce Luisa,  
 La mas bella Pastora  
 Que vió en su regia orilla el Eridáno,  
 Y hoy nuestro suelo pisa,  
 En cuyo rostro mora  
 El Coro de las gracias, y lo humano  
 Junto á lo soberano;  
 Y quando mis orillas  
 Pasea ayrosamente  
 Por vella solamente,  
 Corren todos los Pueblos en quádrillas;  
 Ni cesan de alaballa,  
 Ni se hartan sus ojos de miralla;  
 Aquella Nueva amada  
 Del Mayorál mas bueno,  
 Que nuestros valles rige cuidadoso;

De Venus regalada,  
 En el fecundo seno  
 ( Tanto nos es el Cielo dadivoso! )  
 Siente el peso amoroso  
 Del duplicado fruto,  
 Que hará perpetuamente  
 Dichosa nuestra gente,  
 Y quitará á la Hesperia el triste luto,  
 Entregando al olvido  
 El llanto por el doble bien perdido.  
 El término cumplido  
 De nueve fases puras,  
 Por Luisa dexará su bosque amado,  
 Y al Endymion dormido  
 Lucina en las alturas:  
 Y el Mayoral mostrando con agrado  
 Al Pueblo allí ayuntado  
 Los dones superiores,  
 „Ve aquí, dirá, ¡ó preciada  
 „Nacion! asegurada  
 „La clara sucesion de tus Señores.  
 „La pena se disipe  
 „De dos Cárlos con Cárlos y Felipe.”  
 Y con estraño gozo  
 La plebe religiosa  
 Loará por tal don al Cielo santo.  
 Correrá el alborozo  
 Por la tierra dichosa,

**Y oiráse por dò quiera el dulce canto,**  
**Que beneficio tanto**  
**En verso peregrino**  
**Levante á la alta esfera,**  
**Desde esta mi ribera,**  
**Donde moran las Musas de contino,**  
**Hasta aquellas majadas**  
**Por el mar de nosotros alejadas.**

**De flores olorosas**  
**Las cunas rodeadas,**  
**Las gracias mecerán suavemente:**  
**Y asistiendo officiosas,**  
**Cantarán mil tonadas**  
**Con que toda tristeza, y mal se ahuyente,**  
**Y el bien esté presente;**  
**Y con susurro blando**  
**Las amigas abejas**  
**Adormirán sus quejas:**  
**En tanto que las Parcas volteando**  
**Los husos sin estruendo,**  
**Los preciosos estambres van torciendo.**

**Mas luego que pasando**  
**Los años no sentidos,**  
**A sus amados Padres conocieren,**  
**Y su luz explicando**  
**La razon, los crecidos**  
**Exemplos de virtud heroyca vieren;**  
**Y quando percibieren**

**La piedad del Abuelo,**  
**De la virtuosa Madre**  
**La dulzura, y del Padre**  
**El valor, y otros dones mil del Cielo;**  
**Y ya en edad mayores,**  
**Las historias de sus Progenitores**  
 Lean,... y como traxo  
**Filipo el Animoso**  
**Desde el Sena la sangre esclarecida**  
**A nuestro amado Tajo,**  
**Del Cielo don precioso,**  
**Con que fue nuestra Hesperia enriquecida,**  
**Y su gente regida**  
**Por costumbres mejores;**  
**Como pulió su traje;**  
**Como fixó el language,**  
**Y el canto acrisoló de los pastores;**  
**Con otros claros hechos;**  
**Cuya memoria dura en nuestros pechos...**  
 Entónces nuestro suelo  
**Brotará nuevas flores,**  
**Volverá al mundo la ofendida Astrea,**  
**Y reynará sin duelo**  
**Entre nuestros pastores.**  
**Tornará el siglo de Saturno Rhea:**  
**Y verterá Amaltea**  
**Del rico don sagrado**  
**Los bienes sin medida.**

La grama apetecida  
 Seguro pacerá nuestro ganado:  
 Y en las ociosas horas  
 Cantarán tanta dicha las pastoras.

Recibirá el arado  
 Facilidad, y el fruto  
 Excederá la rústica esperanza.

Mercurio con agrado  
 Percibirá el tributo  
 De la nave traída con bonanza,

Y á Minerva alabanza  
 Se dará quando hiciere  
 Que en las hesperias partes

Sus tres amadas artes,  
 Y quanto ya empezado bueno hubiere,  
 Por el doble talento

Llegue á su perfeccion y complemento.

Mas oye las señales  
 Que á tanta profecía  
 Acompañan en fé de verdadera.

Con pactos inmortales  
 Se firmará algun dia  
 La paz mas ventajosa, y lisongera

A toda mi ribera;  
 Despues que tremolados  
 Los soberbios Leones

Sean en tus Pendones,  
 Castilla, en triunfo, y ovacion llevados



Por el valor hispano  
Desde el seno Balear al Mexicano.

Y la Ciudad alzada  
En la Africana orilla,  
Donde la esclavitud fixó su asiento,  
Al suelo derrocada  
Con la infame gavilla  
Verás por fin con ruina, y escarmiento.  
El Ibero ardimiento  
Con mas razon temido  
Será de aquella gente.  
Y porque eternamente  
Se extirpe, á tan humano intento  
El dueño soberano  
De Africa y Asia nos dará su mano.

¡O Delio, si lograrás  
Por raro don del Cielo  
Que tu edad se midiese por la mia!  
¡Como ledo cantarás  
Las dichas de este suelo,  
Cumplida ya tan alta profecía!  
Pero la muerte fria  
Te ocupará: y tu canto  
Con verso mas ameno  
Proseguirá Liseno,  
A quien oye Compluto con espanto:  
Y tal vez el Henares  
Alzó el pecho atendiendo á sus cantares.

Tambien con alto estilo  
 Ayudará al intento  
 El que en el Tormes canta dulcemente,  
 Batilo, el buen Batilo,  
 A quien dió su instrumento  
 Dalmiro, que con voz desfalleciente  
 Le dixo: "Solamente  
 "A tí, Zagal, es dado  
 "Concertar esa lira,  
 "Que destrozó con ira  
 "Marte, y cantar del siglo bien hadado:  
 "Y será el canto dino,  
 "Si lo aprobare el juicio de Jovino."

POETA.

Dixo el Rio: y tornóse al sér primero:  
 Faltó el grande auditorio de repente:  
 Volvió en sí Delio: y la vision tuviera  
 Por sueño lisongero,  
 Si un gozo celestial, que dulcemente  
 Sintió no la aprobára verdadera,  
 Y notando qué era  
 El dia ya pasado,  
 Amenazó el ganado,  
 Y caminó seguro á su alquería  
 Del cumplimiento de esta profecía.  
*Dicebam certè: Vatum non irrita currunt*  
*Auguria.....*

Stattus, Lib. V. Sylvar. II.

## EGLOGA.

## DELIO Y MELISA.

## MELISA.

¿Qué tienes Delio mio? ¿Qué accidente  
 En tu rostro el color ha demudado?  
 Ayer te ví gustoso y complaciente  
 Gozar de mis delicias: hoy airado  
 El semblanté, ojeroso y macilento,  
 El cabello sin orden desgrñado,  
 Muda la voz, turbado el pensamiento,  
 Y el lamento á los ayres esparcido,  
 Pública ser estraño tu tormento.

¿Qué nueva pena, dí, te ha poseído?  
 Cuentame tu dolor por ver si alcanza  
 Alivio el mal conmigo conferido.

## DELIO.

Ay Melisa! El vivir sin esperanza  
 Ha causado este trueque tan estraño.  
 De tu mudanza nace mi mudanza.

Antimio me ha traído el desengaño  
 De que todo tu amor fingido era:  
 Antimio me ha sacado del engaño

Luego que á pacer vino esta ribera  
 Con su ganado ayer. ¡O suerte impía!  
 ¡Quién de tí tal mudanza presumiera!

Antes de su llegada Yo leía

En tu semblante toda mi ventura.

Tu mirar alhagüefío me decia:

Tuya soy, Delio mio; y con dulzura  
El fuego de tu pecho ponderabas.

¿Quántas veces dexaste á la ventura

Los amados Corderos que guardabas,  
En medio de la siesta amarizados?

Y luego de la mano me tomabas,

Y por los matorrales intrincados

Me llevabas diciendo: ven conmigo

Tú solo, Delio mio, que sentados

Donde el bosque se estrecha en lazo amigo,

En tanto que sestean los pastores,

Cantarémos á solas sin testigo

Con gusto y con placer nuestros amores?

Testigo es de aquel roble la rudeza,

Que al tiempo hará inmortales tus favores

Pasados; pues cediendo su dureza

De agudo pedernal al golpe fuerte,

De tu mano escribiste en su corteza

Un letrero que dice de esta suerte:

„Delio: mio has de ser toda la vida;

„Tuya será Melisa hasta la muerte;”

Ay! quantas veces á mi cuello asida,

Dixiste: Ven Pastor ácia esta fuente,

(Ya que el tiempo oportuno nos convida)

Templarémos de amor la sed ardiente,

Mas con el trato dulce, y amoroso,

Que con el frío raudal de su corriente.

Juzgábame con esto venturoso:

Pero al llegar Antimio á esta ribera

De mi pecho faltó todo el reposo.

Ay Melisa, Melisa! ¿quién creyera

En tu pecho mudanza semejante,

Para él alegre, para mí severa?

De Antimio no te apartas un instante:

En todo al triste Delio le prefieres:

Antimio mira afable tu semblante:

El no vive sin tí, tú sin él mueres:

Tú le sigues dò quiera que se ausenta;

El sigue por dò quiera que tú fueres.

Si Antimio va zagüero, luego inventa

Tu amor algun motivo no esperado

Para esperar á Antimio; ó desalienta

Tu pecho de rendido y fatigado,

O tal vez imaginas que el zerdoso

Cordel de tus abarcas se ha soltado;

Y dices: corre Delio presuroso,

Que en el sembrado se entran las ovejas,

Y el ceñir esta abarca me es forzoso

En este breve rato que te alejas:

¿Pues qué dirán los Dioses si conmigo

Te vieran esta vez? y así me dexas.

Yo en pos de las ovejas luego sigo;

Y vuelvo, y hallo á Antimio en tu presencia,

De tu accion recatada fiel testigo.

¿Qué dirían los Dioses, cuya ciencia  
Siempre obstáculo fué de mi ventura?

Los Dioses lo miraron con paciencia.

¿Y qué dixeron, quando en la espesura  
De esa Selva te vieron otro dia

Recostada en su pecho sin cordura,

Atendiendo á unos versos que leía;

(Obra suya que alaba á todas horas)

Versos que en toda métrica porfia,

Aunque los canté en voces muy sonoras

Los escuchan con tedio los Zagales,

Y los oyen con burla las Pastoras?

Ay Melisa! los Dioses inmortales,

Si de estas nuestras cosas caso hicieran

Ellos piedad tuvieran de mis males:

Tu duro corazon enternecieran:

Tus mudanzas hubieran castigado,

Y mi amor al de Antimio prefirieran.

¿No respondes Melisa? te ha turbado

La justa relacion de mi tormento?

O no merece Delio desdichado

Consuelo en su dolor? Ah! cobra aliento:

Hablame; mas que digas que me engaño:

Y ojalá me dixeras que Yo miento.

MELISA.

Ay Delio, Delio! cuánto vé en su daño

Un hombre de los zelos afligido!

Lince al dolor, y topo al desengaño.

A todas tus querellas he atendido:

Y á no ver que el amor te enagenaba,  
Me hubiera de tus quejas ofendido.

¿No te dixé bien claro que ya amaba  
A Antimio, quando tú me descubriste  
El incendio que el pecho te abrasaba?

¿En este caso tú no pretendiste  
Tener en mi cariño alguna parte  
Sin perjuicio de Antimio? No dixiste:

Vivir me es imposible sin amarte:  
Bien sé que Antimio á tí te amó primero:  
Tú de su amor no puedes apartarte.

Amanos á los dos, porque Yo quiero  
Ser amado de tí con fé sencilla,  
Aunque tenga en tu amor lugar postrero.

Entre los dos no habrá jamás rencilla  
Contento con su parte cada uno:  
Serán de amor la nueva maravilla

Dos Pastores, que amaron de consuno  
A una misma pastora con desvelo  
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno?

Tú mismo ves que Antimio sin recelo  
Te ve participar de mis favores  
Sin que por eso forme queja ó duelo.

¿Y ahora te quejas de que en mis amores  
Logre Antimio la parte que le cabe,  
Y á que son sus obsequios acreedores?

DELIO.

No fuera, á la verdad, mi mal tan grave, Y  
Y mi tormento fuera mas sufrible  
Si esto posible fuera; mas quien sabe

Lo que es amor no tiene por posible  
Que vivan dos amores en un pecho  
Por ser el uno al otro incompatible.

Yo fundo mi razon en mi propio hecho.  
Desde que Yo te amé, Melisa mia,  
De todo el corazón te dí el derecho.

Las Pastoras dexé que antes queria;  
(Si bien que de ellas nunca fue sabido  
Mi amor) La Inés, la Fabia, y Rosalía,

La Arsenia, cuyo rostro es aplaudido,  
La Julia, y otras mil Pastoras bellas,  
Por tí sola vinieron en olvido.

Buen testigo son de esto las querellas  
Continuas de Fascinia, la envidiosa,  
Que tú no puedes menos de sabellas.

Pues sentida de mí, de tí zelosa,  
Te cuenta con voz triste y lastimera  
Mis desprecios, y en esto no reposa.

Yo mi dulce Melisa no creyera  
Que te adoraba con amor sencillo,  
Si en mi pecho otro amor haber pudiera.

MELISA.

Mira, Delio, Yo tengo un Corderillo  
Blanco de roxas manchas salpicado,



Cuya madre al dexarle en un tomillo,

Murió de un accidente no esperado:

Apliquéle á otra oveja, que criaba

Otro de blanco y negro variado.

Al principio la oveja le estrañaba;

Despues ya le criaba y le lamía:

Era en fin tanto ya lo que le amaba,

Que si por algun caso le perdía

Ansiosa le buscaba con balído:

De manera que nadie conocia,

Ni tú Delio lo hubieras conocido

Con tu mucho saber, y tu experiencia,

Qual era de los dos el mas querido.

DELIO.

Ay triste! que aunque estando en tu presencia

Tal vez pueda creer que soy amado

De tí; ya llegó el tiempo de mi ausencia.

Pues Arsenio á quien sirvo ¡ah triste hado!

Me ha enviado á decir que sin tardanza

Amenace ácia el Tormes el ganado:

Y temo con razon que esta mudanza

En tu pecho resfrie mis amores,

Y en el mio dé fin á la esperanza.

MELISA.

Antes producirá el Diciembre flores

En los prados; y el Julio las corrientes

Suspenderá con yelo; y los olores

Del tomillo y romero florecientes

Huirá la docta abeja; y harán lecho  
En las hojas del fresno las serpientes;

Y no florecerá el ingrato helecho  
En esa nuestra selva umbrosa y fria;  
Que falten tus amores de mi pecho.

DELIO.

Y antes la liebre tímida á porfia  
Siguiendo en pos del galgo irá con saña;

Y el Tiber que por Roma el paso guia,  
La Corte bañará de nuestra España;

Y olvidando sus huertos y verdores  
El Ebro correrá por la Bretaña;

Y la Cierva sedienta en los calores  
Olvidará la cristalina fuente;

Que falten de mi pecho tus amores.

Y pues es ya forzoso que me ausente  
Este favor por último te pido;

Que siempre en tu memoria esté presente.

Yo viviré muy triste y afligido  
Sin tu dulce presencia; mas la pena

Con mis versos templar he discurrido;  
Que ya sabes Melisa, tengo vena,

Y no hay uno entre todos los Zagaes  
Que me exceda en cantar con dulce avena.

Yo te los enviaré porque mis males  
Logren alguna vez enternecerte:

Y si place á los Dioses inmortales

Las veces que Yo pueda vendré á verte,  
Y te traeré manzanás olorosas.

Ay! quiera el Cielo que en dichosa suerte  
En estas nuestras selvas deleitosas

Los tres vivamos siempre en lazo amante,  
Gozando edades largas venturosas:

Que aunque á los dos Yo en años adelante  
La cana en mi cabello aun no es nacida,  
Ni surca la honda ruga mi semblante.

Y si tú nos excedes en la vida,  
Honra con un sepulcro nuestra muerte,  
Baxo una losa dò será esculpida

De acerado cincel á golpe fuerte,  
(Si es que tienes valor para escribilla)  
Una letra que diga de esta suerte:

Aquí yace de amor la maravilla:  
Dos Pastores que amaron de consuno;  
A una misma Pastora con desvelo,  
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno.

## A LAS NOBLES ARTES

### ODA.

**L**evanta ya del suelo  
El rostro lagrimoso  
Virtud, hija del Cielo, don divino:  
Y recobra el consuelo,

Que ciego y alevoso  
 Te robó el ya pasado desatino:  
 Que el áspero camino,  
 Por dò sigue la gloria,  
 Y á tu morada guia  
 Empreñenden á porfia  
 Mil Jóvenes, borrando la memoria  
 Del vil ocio indolente  
 En que yaciera la española gente.

De tu rara belleza  
 Mas que del prometido  
 Rico tesoro, el ánimo aguijado,  
 Sacude la pereza:  
 Y el siglo corrompido  
 Que el honor de tus Artes ha manchado,  
 Con gusto depravado,  
 Condena; y redarguye  
 Los pasados errores  
 Con mil bellos primores  
 Que el usurpado honor las restituye:  
 Y ofrece á los umbrales  
 De tu templo mil obras inmortales.

Bien como el pequeñuelo  
 Grano, que quando nace,  
 No bien el pico llena á la avécilla,  
 Y el Palestino suelo  
 Robusto arbol le hace  
 Despues, dò anida de aves gran quadrilla:

(O rara maravilla!)  
 Asi las diseñadas  
 Obras menudamente  
 Por la asociada gente  
 En breve carta tienen encerradas  
 Grandezas cuya suma  
 No la alcanza la lengua ni la pluma.

De la madre natura  
 Los seres desmayados  
 A mas sublime estado los levantas  
 O divina Pintura!  
 Y al lienzo trasladados,  
 Instruyes la razon, la vista encantas:  
 Y asi el ayre suplantas  
 De la verdad que imitas,  
 Que con los coloridos  
 Por su mano ofrecidos  
 Tambien el sér parece que la quitas:  
 Tanto que si advirtiera  
 La usurpacion colores no te diera.

En superficie lisa  
 Sin que causen aumento  
 Colocar valles, montes, selvas, rios,  
 A distancia precisa:  
 Accion sin movimiento;  
 Fondos, lexos, alturas, y vacíos:  
 La mar de sus navíos  
 Separar, y la tierra

Del globo refulgente  
Y sombra que la luz nunca destierra:  
Jamás logró natura;  
Solo es don tuyo celestial Pintura!

A golpes repetidos  
De acero riguroso,  
O al vivo fuego sueltos los metales,  
Y en moldes oprimidos,  
(Que al Varon virtuoso  
Solo pueden labrar trabajos tales)  
Obras tus inmortales  
Efectos ó Escultura!  
Por tí son conservados  
Los Heroes celebrados,  
De la virtud quando la muerte dura  
Los reduce á ceniza,  
Y tu diestro cincel los eterniza.

La Ninfa desdeñosa  
En leño convertida  
Huyendo del amor de Apolo ardiente  
Con accion prodigiosa  
Recobra nueva vida  
Por la Escultura, y mano diligente,  
Que poderosamente  
Tambien ánima el bruto  
Marmol con igual arte  
En que un dia Anaxarte  
Fue mudada por ver con ojo enjuto

A su puerta colgado  
 Al mancebo de Cypro mal hadado.  
 Baxo el olmo frondoso,  
 O en la caverna oscura,  
 O en choza humilde el hombre habitaria,  
 Sin tu auxilio piadoso,  
 O sábia Arquitectura!  
 Tú le elevas al Cielo, y la vacía  
 Region, que no podia,  
 Huella con firme planta.  
 Tú fundando Ciudades,  
 Fixas las sociedades.  
 Por tí el regio palacio se levanta  
 A dar cuidado al Cielo  
 Y eterno peso al Carpentano suelo.  
 Al Dios que tierra y Cielo,  
 Ni espacio imaginable  
 Pueden ceñir, en todo ilimitado,  
 Tú con devoto zelo  
 Y mano infatigable  
 Eriges templo augusto, dò adorado  
 Del pueblo ante él postrado,  
 Recibe sacrificio;  
 Ah! el que en verdad le implora,  
 Le encuentra á toda hora  
 En él tan amoroso, tan propicio,  
 Liberal y clemente  
 Como si allí hábitára solamente,

Incauta lira mía  
 Solo á humildes cantares  
 En la margen del Tormes avezada,  
 ¿Quién te infundió osadía  
 Para que en Manzanares  
 Cantes cosa tan nueva y elevada?  
 Ay! dexa la empezada  
 Locura, que no es dado  
 A tus débiles puntos  
 Tratar estos asuntos,  
 Y mas quando hasta el Cielo los ha alzado  
 Con verso mas divino  
 De otras lirás el canto peregrino.

## EL MURCIELAGO ALEVOSO.

### INVECTIVA.

**E**staba Mirta bella  
 Cierta noche formando en su aposento  
 Con gracioso talento  
 Una tierna Cancion, y porque en ella  
 Satisfacer á Delio meditaba,  
 Que de su fé dudaba;  
 Con vehemente expresion le encarecia  
 El fuego que en su casto pecho ardia.  
 Y estando divertida,  
 Un Murciélagó fiero, ¡Suerte insana!



Entró por la ventana:

Mirta dexó la pluma sorprendida,

Temió, gimió, dió voces, vino gente;

Y al querer diligente

Ocultar la Cancion, los versos bellos

De borrones llenó, por recogerlos.

Y Delio noticioso

Del caso, que en su daño habia pasado,

Justamente enojado

Con el fiero Murciélago alevoso,

Que habia la cancion interrumpido,

Y á su Mirta affigido;

En cólera, y en furor se consumia,

Y asi á la Ave funesta maldecia.

O! monstruo de ave, y bruto,

Que cifras lo peor de bruto, y ave,

Vision nocturna grave,

Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,

De la luz enemigo declarado,

Nuncio desventurado

De la tiniebla, y de la noche fria,

Qué tienes tú que hacer donde está el dia?

Tus obras y figura

Maldigan de comun las otras Aves,

Que cánticos suaves,

Tributan cada dia á la Alva pura:

Y porque mi ventura interrumpiste,

Y á su Autor affigiste,

Todo el mal, y desastre te suceda,  
Que á un Murciélago vil suceder pueda.

La lluvia repetida  
Que viene de lo alto arrebatada,  
Tan sola reservada  
A las noches, se oponga á tu salida;  
O el relámpago pronto reluciente  
Te ciegue, y amedrente;  
O soplando del Norte recio el viento,  
No permita un mosquito á tu alimento.

La Dueña melindrosa,  
Tras el tapiz dò tienes tu manida,  
Te juzgue inadvertida  
Por telaraña sucia, y asquerosa,  
Y con la escoba al suelo te derrive;  
Y al ver que bulle y vive  
Tan fiera, y tan ridícula figura,  
Suelte la escoba, y huya con presura.

Y luego sobrevenga  
El jugueton gatillo bullicioso,  
Y primero medroso  
Al verte, se retire, y se contenga,  
Y bufe, y se espeluze horrorizado,  
Y alze el rabo esponjado,  
Y el espinazo en arco suba al Cielo,  
Y con los pies apenas toque el suelo.

Mas luego recobrado,  
Y del primer horror convalecido,

El pecho al suelo unido,  
 Traiga el rabo del uno al otro lado,  
 Y cosido en la tierra, observe atento;  
 Y cada movimiento,  
 Que en tí llegue á notar su perspicacia,  
 Le provoque al asalto, y le dé audacia.

En fin sobre tí venga,  
 Te acometa, y ultraje sin recelo,  
 Te arrastre por el suelo,  
 Y á costa de tu daño se entretenga;  
 Y por caso las uñas afiladas  
 En tus alas clavadas,  
 Por echarte de sí con sobresalto,  
 Te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos  
 El muchacho, y convoque á sus iguales,  
 Que con los animales,  
 Suelen ser comunmente desabridos;  
 Que á todos nos dotó naturaleza  
 De entrañas de fiereza,  
 Hasta que la edad, ó la cultura  
 Nos dan humanidad, y mas cordura.

Entre con algazára  
 La pueril tropa al daño prevenida,  
 Y lazada oprimida  
 Te echen al cuello con fiereza rara;  
 Y al oírte chillar alzen el grito,  
 Y te llamen maldito!

**Y creyendote al fin del Diablo imagen,  
Te abominen, te escupan, y te ultrajen.**

Luego por las telillas

**De tus alas te claven al postigo,**

**Y se burlen contigo,**

**Y al hocico te apliquen candelillas,**

**Y se rian con duros corazones**

**De tus gestos, y acciones,**

**Y á tus tristes querellas ponderadas,**

**Correspondan con fiesta, y carcajadas.**

Y todos bien armados

**De piedras, de navajas, de aguijones,**

**De clavos, de punzones,**

**De palos por los cabos afilados,**

**(De diversion y fiesta ya rendidos)**

**Te embistan atrevidos,**

**Y te quiten la vida con presteza,**

**Consumando en el modo su fiereza.**

Te punzen, y te sajen,

**Te tundan, te golpeen, te martillen,**

**Te piquen, te acribillen,**

**Te dividan, te corten, y te rajen,**

**Te desmiembren, te partan, te degüellen,**

**Te hiendan, te desuellen,**

**Te estrujen, te aporreen, te magullen,**

**Te deshagan, confundan, y aturrullen.**

Y las supersticiones

**De las viejas, creyendo realidades,**

**Por ver curiosidades,**  
**En tu sangre humedezcan algodones,**  
**Para encenderlos en la noche obscura,**  
**Creyendo sin cordura,**  
**Que verán en el ayre culebrinas,**  
**Y otras tristes visiones peregrinas.**

**Muerto ya , te dispongan**  
**El entierro, te lleven arrastrando,**  
**Gori, Gori, cantando,**  
**Y en dos filas delante se compongan;**  
**Y otros fingiendo voces lastimeras**  
**Sigan de plañideras,**  
**Y dirijan entierro tan gracioso,**  
**Al muladar más sucio, y asqueroso.**

**Y en aquella basura,**  
**Un hoyo hondo, y capaz te faciliten,**  
**Y en él te depositen,**  
**Y allí te den debida sepultura:**  
**Y para hacer eterna tu memoria,**  
**Compendiada tu historia,**  
**Pongan en una losa duradera,**  
**Cuya letra dirá de esta manera.**

### EPITAFIO

**Aquí yace el Murciélago alevoso,**  
**Que al Sol horrorizó , y ahuyentó el dia,**  
**De pueril saña triunfo lastimoso,**  
**Con cruel muerte pagó su alevosía:**

No sigas caminante presuroso,  
Hasta decir sobre esta losa fria:  
„Acontezca tal fin, y tal estrella  
„A aquel, que mal hiciere á Mirta bella.

A MELISA,

SUEÑOS.

**S**oñaba yo, Melisa,  
(Ya que quieres saber lo que soñaba)  
Soñaba yo que en un ameno prado  
Andabas tú con prisa  
Texiendo de las flores que brotaba  
Una guirnalda; y luego con agrado  
(O favor no esperado!)  
Con ella frente, y sienes me ceñias,  
Y con rostro alhagüeño me decias:  
„A tí solo entre todos los Pastores,  
„Se deben los honores:  
Yo, Delio, por tí muero,  
Y en el amor á todos te préfero.

Con el extraño gozo  
El corazon del centro se salia,  
Y al fin me despertó con su latido  
Bañado en alborozo.

**Mas luego me acordé que en cierto dia**  
**Este favor á Antimio has concedido,**  
**Y á mí le has preferido;**  
**Pues le diste de Apolo los honores,**  
**Por mas que murmuraron los Pastores,**  
**Y apenas hube aquesto recordado,**  
**Me volví de otro lado,**  
**Y con cólera, y ceño,**  
**Maldixe la vigilia, alabé el sueño.**

**Volví á quedar dormido,**  
**Y sentado me hallé junto á una fuente,**  
**Mirando su murmullo muy atento:**  
**Y estando divertido,**  
**Allí llegaste apresuradamente**  
**Pidiendo de beber, y Yo al momento**  
**Un vaso te presento:**  
**Y dices tú con risa, y burla mia:**  
**«No es esa, Delio, el agua que pedia:**  
**«La sed que yo padezco es amorosa:**  
**«Y siempre codiciosa**  
**«De tus eternos lazos,**  
**«Solo pueden templarla tus abrazos.**

**Yo viendo mi ventura,**  
**Fuí á lograrla los brazos estendidos,**  
**Y cayó de mi mano el fragil vaso**  
**Sobre una peña dura,**  
**Y el golpe me reduce á los sentidos:**  
**Y vuelto bien en mí por este acaso,**

**En mi memoria paso**  
**Las veces que esta dicha repetias**  
**A tu Antimio, y á mí te resistias**  
**De nueva faz de Religion armada:**  
**Y viéndote entregada**  
**En brazos de otro dueño,**  
**Maldixé la vigilia, alabé el sueño.**

Volví la vez tercera

**A dormir, y soñé que con gran prisa**  
**Tocabas con la aldaba á mi postigo,**  
**Diciendo desde afuera:**  
**„Abre, no temas nada, soy Melisa,**  
**„Que me vengo á vivir siempre contigo**  
**„En lazo eterno amigo:**  
**„Tendremos ya los dos comun el techo,**  
**„El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho.**  
**„En uno juntaremos los ganados,**  
**„Que con bienes doblados,**  
**„Y con paz juntamente,**  
**„Pasarémos la vida dulcemente.**

Yo de mi dicha cierto,  
**Dexo el lecho, dormido apresurado;**  
**Y destinando, ruedo la escalera,**  
**Y en el Zaguán despierto,**  
**Bañado el rostro en sangre, y maltratado:**  
**Y ví que esta ventura, (ó suerte fiera!)**  
**Imposible me era:**  
**Pues el lazo que á mí me prometias,**



Tratado con Antimio lo tenias;  
 Y aunque quedé del sueño mal herido,  
 Mas que de él, ofendido  
 De la verdad, con ceño  
 Maldixé la vigilia, alabé el sueño.

Estas dichas soñaba  
 En una misma noche, interrumpida,  
 Tres veces: Y aunque el bien fingido era,  
 Ansioso deseaba  
 Que ya que solo el sueño fue mi vida,  
 Mi vida un continuado sueño fuera,  
 O si siempre durmiera!  
 Solo el sueño me hiciera venturoso;  
 Mas pues vivir velando me es forzoso,  
 Sufrir será preciso tus rigores:  
 Y al ver que en tus amores  
 Vanamente me empeño;  
 Maldigo la vigilia, alabo el sueño.

## HISTORIA DE DELIO

### A JOVINO.

**J**ovino descendido  
 De claros y altos Reyes,  
 Que del bárbaro yugo redimieron

Al fiel Pueblo oprimido,  
 Y las Sagradas Leyes  
 Juntas con el imperio defendieron,  
 Y lejos lo estendieron:  
 Jovino, nueva gloria  
 Del Cántabro animoso,  
 Del Romano orgulloso  
 Viejo enemigo de fatal memoria;  
 A servir no avezado  
 Y con tarda cadena domeñado.  
     Jovino, gloria mia,  
 Jovino, mi Jovino,  
 (Nombre en mi boca, qual la miel sabroso)  
 Si mi ofrenda tardía  
 Te puede hallar benigno,  
 Y el nombre de quien fue tan desidioso  
 Aun no te es enojoso;  
 Recibe su retrato  
 (Del tuyo, ay! quan distante!)  
 Que explica lo bastante  
 De su origen, sus prendas, y su trato,  
 Y vida mal gastada  
 Con eternas lágrimas llorada.  
     De los que en la Rivera  
 Del Duero con fatiga  
 Rompen con corbo arado el duro suelo,  
 (Ocupacion severa  
 Que la culpa enemiga

Al hombre diera con el llanto, y duelo)  
 De tales plugo al Cielo  
 Que fuese provenido  
 Mi Padre bien hadado,  
 Civilmente empleado,  
 De bienes y virtud abastecido:  
 Tan dulce y bondadoso,  
 Que en él tuvo Temisa digno esposo.

Temisa , asombro raro  
 De virtud, y hermosura,  
 Ninfa del Tormes ; aunque descendia  
 De donde el Ebro claro  
 Tiene su cuna pura,  
 Y nace voluntaria la hidalguía;  
 Pero la parca impía  
 Con temprana tixera  
 Cortó el hilo precioso:  
 Y mientras el esposo  
 Dió al cadaver la honra postrimera  
 Con triste llanto, y luto,  
 El hijo lo miró con rostro enjuto.

Asi que tierno niño  
 Temisa me dexára  
 Al cuidado del Padre, en quien vivia  
 De la esposa el carifio,  
 Porque no me faltára  
 Quanto á la tierna edad se le debia.  
 Y allí en la Patria mia,

Que los fuertes Vectones  
 Mirobriga llamaron,  
 Los Dioses me miraron  
 Con piedad, y de sus sagrados dones  
 Me dieron bien sin cuento,  
 Pero mas voluntad, que entendimiento.

Antes que el nuevo día  
 De la razon rayase  
 Sobre el ánimo incauto, ya Cupido  
 Conquistado tenia  
 El pecho en que réynase  
 Con mas imperio que su Madre en Guido.  
 Y Yo cruelmente herido  
 Al Cielo alzé mi ruego  
 Bañado en largo llanto,  
 Sin que diluvio tanto  
 Pudiera amortiguar el dulce fuego  
 Que la vista primera  
 De la honesta Melisa en mí encendiera.

La de los negros ojos,  
 La de luengas pestañas  
 Sin par hermosa, y á la par discreta:  
 Causadora de enojos,  
 De asáz duras entrañas,  
 Que de amor no domó cruda saeta.  
 A tal fiera sujeta  
 El ánimo, y rendida,  
 Amaba tiernamente,

Amaba ardientemente,  
 Amaba sin templanza, y sin medida:  
 Amaba en fin de modo  
 Que aun hora el recordarlo tiemblo todo.  
 De tal fuego agitado  
 Sin que á Apolo debiera,  
 Numen, ni inflamacion, canté amoroso,  
 Y á la sombra sentado  
 En la fresca ribera  
 Del Agueda Serrano cascajoso,  
 Cantaba sin reposo,  
 Y cantando juzgaba  
 Conquistar la Sirena,  
 Que á triste llanto, y pena,  
 Sin cantar ni aun hablar, me condenaba:  
 Y en tamaña tristura  
 De mi edad paso toda la verdura,  
 Mas vino un claro dia,  
 En que piadoso el Cielo,  
 Se dignó poner fin á mi locura:  
 Y á la tierra venia  
 Con dulce y rauda vuelo  
 La comun hija llena de hermosura,  
 La Santa Themis pura  
 De mis daños cuidosa;  
 Que qual nieto me amaba:  
 Y junto á dò yo estaba  
 Se llegó: y con voz todo poderosa,

Mirándome severa,  
Me comenzó á decir de esta manera.

»O! Joven sin sentido!  
»¿Cómo con torpe hecho  
»Resistes los decretos celestiales?  
»No te fue concedido  
»El amoroso pecho  
»Para centro de amores terrenales;  
»Huye de tantos males:  
»Mejor destino sigue:  
»La errada vida enmienda,  
»Y emprehende la ardua senda,  
»Por dò la gloria heroica se consigue.  
»Sús, acoge, Delio,  
»Al templo augusto del famoso Aurelio.

Dixo, y alzó su vuelo,  
Y mirándome afable,  
Volvióse al seno de dò habia salido:  
Dexando de consuelo  
De gozo, y paz durable,  
Y santo amor el tierno pecho henchido:  
Y el fuego que Cupido  
Con imperio tirano  
Allí encendido habia,  
Vuelto en ceniza fria.  
Y yo atento al precepto soberano,  
De la Diosa clemente  
El Oráculo cumplo prestamente.

Oh! si no se entibiára  
 En el pecho mezquino  
 El alto fuego de que fue inflamado!  
 Quizá mi voz sonára  
 En cántico divino  
 Sobre el Tabór, ó el Gólgota sentado.  
 Pero aunque á son sagrado  
 De la cítara mia  
 Las cuerdas arreglaba,  
 Y á veces las mudaba  
 Amores solamente respondia;  
 Y así canté de amores  
 Sin sentir de Cupido los rigores.  
 Ya el Astro luminoso  
 En la sañuda frente  
 Del Leon veinte veces ha tocado,  
 Y el Rústico oficioso  
 Con acerado diente  
 Otras tantas su seca mies cortado,  
 Desde que recostado  
 En sus vastos oteros  
 Me oyera el sabio Henares  
 Amorosos cantares,  
 Y celebrar los hijos de Cisneros  
 En su mas alta gloria.  
 Ay! quanto me atormenta esta memoria!  
 Allí, aunque sin cuidado,  
 Canté la donosura

**De Julia Ninfa humilde del Henares,**  
**En quien Venus ha dado,**  
**Cifrando la hermosura,**  
**Breve causa á larguísimos pesares,**  
**Tambien en mis cantares**  
**De otras mil Ninfas bellas,**  
**Que aquel suelo habitaban,**  
**Los nombres resonaban:**  
**Pero la mas loada en todas ellas**  
**Era la Gumersinda,**  
**Ninfa tan desgraciada como linda.**

**Despues baxo otro Cielo**  
**Canté de la Divina**  
**Mirta la honestidad, y la fé raras**  
**Y asi por todo suelo**  
**Mi cítara mezquina**  
**Eternamente amores resonára**  
**Si ayer no la arrojára**  
**Con ira de mi pecho**  
**Al Tormes que iba hinchado,**  
**Turbio y apresurado:**  
**Justamente movido á tanto hecho**  
**De leer cuidadoso**  
**De Jovino el ensueño prodigioso.**

**O! Sueño peregrino!**  
**O! Asombro lastimoso!**  
**O! Verdad disfrazada sabiamente!**  
**O! Soñador divino!**



**O! Josef misterioso!**  
**Tú enseñas , tú reprehendes dulcemente:**  
**Tú poderosamente**  
**El sueño sacudiste**  
**En que siempre yacieran,**  
**Y sin gloria murieran**  
**Batilo , con Liseno , y Delio triste.**  
**Mas sabes tú soñando,**  
**Que todos tus amigos afanando.**

**Oh! si la muy ligera**  
**Rueda traxera el dia**  
**Felíz , en que los máximos honores**  
**El gran Jove te diera**  
**De nuestra Monarquía,**  
**Nacido para cosas muy mayores!**  
**Entonces tus loores**  
**En verso numeroso**  
**Delio ledo cantára,**  
**Y al Cielo levantára**  
**El nombre de Jovino : y el dichoso**  
**Dia tan deseado**  
**Fuera con blanca piedra señalado.**

**Quando con soberana**  
**Gloria muy semejante**  
**Al Soñador divino del Oriente,**  
**La gente carpentana**  
**Te reciba triunfante,**  
**Y dóble la rodilla reverente,**

Trás el Carro luciente,  
 Siguiendo irán gozosos  
 Batilo, con Liseno,  
 Delio de gloria lleno,  
 Conquista de tus versos poderosos:  
 ¿Pues qué mejor destino  
 Que ser los tres el triunfo de Jovino?

## L A S E D A D E S .

### P O E M A D I D A C T I V O .

#### LIBRO PRIMERO.

#### LA NIÑEZ.

**A**statis cujusque notandi sunt tibi mores,  
 Mobilibusque decor naturis dandus, & annis,  
 Reddere qui voces jam scit puer, & pede certo  
 Signat humum, gestit paribus colludere, & iram  
 Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.

*Horatius Epist. ad Pisones.*

#### ARGUMENTO.

Núm. 1. Proposición.

2. Dedicación.

3. Recomendacion de la materia.
4. Admirase la providencia de Dios en la creacion del mundo , y los entes que le ocupan , y sus designios en órden al Hombre.
5. Complacencia del Soberano Criador en sus obras.
6. Creacion del Hombre compuesto de cuerpo , y alma , y caos inmenso entre la materia , y el espíritu.
7. Admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo.
8. Prerrogativas y felicidad del Hombre en el estado inocente.
9. Degradacion de la naturaleza por la desobediencia del primer Hombre.
10. Males y miserias en que murió el Hombre por su desobediencia.
11. Bienes naturales que quedaron en el Hombre despues de su degradacion , sus excelencias , señorío , industria , y talento para procurarse su felicidad por medio de la agricultura, Comercio , y descubrimiento de las Artes , y Ciencias.
1. Decir en verso grave , numeroso,  
Del hombre vegetable , y las sazones  
Por donde sin sentirlo es conducido,  
En cada edad notando las pasiones

Que son propias , por dón raro y precioso  
 Concede , ó sábia Musa , y al olvido  
 Entrega el verso blando que á mi lira  
 Dictaste en vida umbratil ( ¡ Ay locura  
 Con eternas lágrimas llorada ! )  
 El verso didascálico me inspira:  
 Mezcla la utilidad con la dulzura:  
 La sola utilidad , que ni es tocada  
 Del fuego celestial la mortal gente,  
 Ni del sacro furor su pecho henchido  
 Para otro fin : ni fuera conveniente  
 Tratar asunto menos importante  
 Por mis años á tal sazón venido,  
 Que la cana en mi pelo ya ha nacido,  
 Y vá á surcar la ruga mi semblante.

2. Y tú , sábio Jovino , mi ventura,  
 Gloria inmortal del Legionense suelo,  
 A quien la mas sincéra , la mas pura  
 Duradera amistad unió conmigo:  
 ( Dón entre quantos dónes debo al Cielo,  
 El mas digno de prez ) ora tasando  
 Estés á la maldad digno castigo,  
 Representando al Dios de la venganza;  
 Ora con tierno pecho consolando  
 De la viuda y el huerfano el lamento;  
 Ora exámines en la fiel balanza,  
 Que te confía la divina Astrea,  
 La dudosa razon con ojo atento,

**Y** pecho libre de pasión malina:  
 Suspende por un rato la tarea  
**Forense** , en que te tiene sumergido  
**El** provecho común , y determina  
**En** el nuevo camino , que has mostrado,  
**Mis** pasos aun dudosos : lo torcido  
**Endereza** : levanta lo abatido:  
**Tilda** con negra tinta el verso errado:  
**Infúndeme** valor , si desaliento  
**En** la ardua via , por dó vá la gloria.  
**Yo** extenderé del uno al otro polo  
**El** nombre de Jovino , su talento,  
**Y** de sus hechos la lucida historia.  
**Tuya** es la idea , mio el verso solo:  
**Tus** doctos pensamientos vé dictando:  
**Yo** al dulce verso los iré acordando.

3. Así como un Geógrafo erraria  
**Si** mil Reynos extraños describiera,  
**Al** desprecio entregando el patrio suelo;  
**O** como el padre , que curar debiera  
**De** su casa la sábia economía,  
**Y** la agena mirase con desvelo;  
**Así** nosotros ( creeme Jovino )  
**Erramos** , ay ! erramos torpemente  
**En** objetos extraños consumiendo  
**De** nuestro entendimiento el dón divino,  
**Que** para el propio bien primeramente  
**Nos** fuera concedido : ó discurriendo

Por las obscuras ciencias, comparamos  
 Unas cosas con otras vanamente;  
 O los agenos hechos meditemos  
 En la historia, dó el daño, y el provecho,  
 La accion laudable con el torpe hecho  
 Confundidos están: (el grande Apolo  
 Juzgue si ella es mas útil que dañosa)  
 Solo de nuestro sér, de nuestro solo  
 Vivir siempre olvidados consumimos  
 La vida, sin saber cómo vivimos.  
 Como entre flores necia mariposa  
 De objetos en objetos discurrimos,  
 Sin tomar, qual abeja diligente,  
 A nuestro propio bien lo conveniente.

4. Que muy de otra manera meditaba  
 Nuestro comun provecho aquel divino  
 Hacedor de las cosas que en su mente  
 Eternalmente concebido habia,  
 Y nada para sí necesitaba,  
 Rico, abundoso, y en feliz destino,  
 Y todo el ser en sí lo contenía.  
 O dignacion! O amable providencia!  
 O divino consejo eterno, y sábio!  
 O poder! ó bondad! del alto Cielo  
 Envia la sagrada Inteligencia,  
 Que purifique el torpe, inmundo labio  
 Con fuego de tu Altar, para que pruebe  
 Decir tus obras santas, y desvelo

Paternal ácia el hombre : confundido  
 El sacrílego error , que al necio Atheo  
 Dictó en secreto el corazon aleve,  
 Y el sistema orgulloso , que el oido  
 Cierra , qual áspid sordo , al sábio encanto  
 Del gitano pastor , del pueblo hebreo  
 Padre , y legislador , que posehido  
 Del fuego celestial , y sacrosanto,  
 Que arder , sin consumir la zarza , vido;  
 En la falda del Sina referia,  
 Prestándole atencion la ruda gente,  
 Como el mundo en eterno horror yacia,  
 Y en la nada yaciera eternamente,  
 Si el Soberano Autor no le extragera  
 Del no sér , qual si allí ya sér tuviera.  
 Y sonando la voz omnipotente,  
 La universal materia salió fuera,  
 Aunque inerme , vacia , informe , impura,  
 La faz ceñida de tiniebla obscura.  
 Ah! quán desaliñada y diferente  
 De como fué despues que la adornára  
 Su Espiritu divino , y la inspirára  
 Virtud , con luengas álas cobijando  
 La inmensa mole de agua , qual fecunda  
 Sus huevos la paloma al calor blando!  
 Quánta virtud , quán vária , la infundía!  
 La luz clara salió de la profunda  
 Tiniebla distinguiendo noche , y dia

Para el trabajo , y ócio virtuoso.  
 Lo mas puro del líquido elemento  
 Alzó en inmensa altura , y extendido  
 Qual magnífica piel el firmamento,  
 cubrió el resto del sér en giro airosos  
 El resto , que aun yacía confundido  
 En el centro , dó tuvo inmoble asiento  
 La tierra , que del agua separada,  
 Mostró la seca faz , y señalado  
 Fué el término en que el mar se contuviera,  
 Con ley eterna nunca traspasada.  
 Luego abrió de la tierra el seno amado,  
 Y explicó las virtudes , que la diera  
 Su fecundo calor : y de verdura  
 Apareció vestida : y prometia  
 En esperanza el fruto sazonado,  
 Que sus especies propagar debia.  
 O cuánta variedad ! cuánta hermosura !  
 Qué grande utilidad ! qué muchedumbre  
 De cada vegetal ! Allí fué hallado  
 Desde el humilde hysopo hasta el alzado  
 Cedro , que ostenta el líbano en su cumbre.  
 Despues adornó el Cielo á competencia  
 Con lucientes estrellas , cuyo cuento  
 Solo pudo saber su eterna ciencia.  
 El sol , padre del dia , rodeando  
 La tierra en desvelado movimiento,  
 Los dias numeraba : y declinando



Del capricornio al cancer lentamente,  
 El año y sus sazones señalaba  
 La luna de la noche presidente,  
 Sus luces recogiendo , y dilatando,  
 Los tiempos y los meses anunciaba.  
 Entre tanto del agua , el seno blando,  
 Que el divino calor aun fomentaba,  
 Del sér un nuevo grado producía,  
 Capaz de movimiento , y de sentido.  
 Los silenciosos peces por la fría  
 Cristalíña region luego giraron:  
**Y** las canoras aves con ruido  
 Desde el agua tan raudó el vuelo alzaron,  
 Como si allí posadas estuvieran,  
 Y el trueno horrendo de arcabuz oyeran.  
 La madre tierra el nunca estéril seno  
 Abrió segunda vez , y en un instante  
 El anchuroso espacio se vió lleno  
 De animales en turba numerosa,  
 De cuerpo , astucia , y ser desemejante,  
 Qual cierra la distancia prodigiosa  
 Del sutil Arador al Elefante,  
**Y** del necio Jumento á la Raposa.  
 5. Como un sábio Pintor , que concluido,  
 El lienzo largo tiempo meditado,  
**Y** con profundo estúdio diseñado,  
 Atento lo contempla , y complacido  
 Nota lo definido en las figuras,

El cauto desperfil de los contornos,  
Lo sinuoso y plegado en los dintornos,  
El ameno follage en las verduras,  
De la luz á la sombra la insensible  
Degradacion , la huella imperceptible  
Con que el dulce pincél varió las tintas,  
Que dan la suavidad y la belleza,  
Y á veces contrapuestas y distintas,  
Dando el claro , y obscuro fortaleza,  
Aumentan el relieve , y juntamente  
Extienden las distancias luengamente,  
Que al contrario suprimen á porfia,  
Los escorzos con diestra economía;  
Y mirando mil veces sus labores,  
Observa cada vez nuevos primores;  
Mira el todo , y se pasma ; admira el arte  
Llevado á perfeccion en cada parte;  
Y tanta maravilla contemplando,  
El semblante le bafia el grande gozo,  
Y en el pecho le bulle el alborozo....  
Así el divino Artífice mirando  
De sus divinas obras la hermosura,  
Orden , y proporcion , se complacia:  
Y en ver todo lo hecho tuvo holgura.  
Cada cosa por sí le parecia  
Buena , y mirado todo juntamente,  
Le pareció acabado , y excelente:  
Tanto , que el Criador se envaneciera,

Si en un Dios vanidad haber pudiera.  
 Y todo lo bendixo afablemente  
 Mandando á los vivientes que llenasen  
 La ancha tierra , y su sér multiplicasen.

6. Y en tanto que los Angeles cantaban  
 Mil acordados himnos , y alababan  
 El divino poder , qual si acabado  
 Hubiera ya sus obras ; en el pecho  
 Reservaba el Señor nuevo cuidado  
 Hacia el hombre , pues solo á su provecho  
 Ordenaba su amor todo lo hecho.  
 Y con voz magestuosa , y resonante,  
 Rebosando bondad por el semblante,  
 “ Hagamos (dixo) al Hombre.” Cesó el canto:  
 Sobrevino á los Coros el espanto:  
 Y vieron admirados que inclinada  
 La inmensa magestad al baxo lodo,  
 Tomaba una porcion , y separada  
 Del resto , en forma airosa la pulia,  
 Cubriendo con rosada piel el todo,  
 Que innumerables partes contenía,  
 Cada qual destinada al propio officio.  
 ¡Qué conexiõn , qué órden , qué artificio  
 En huesos , nervios , venas se guardaba !  
 ¡Qué belleza , qué talle , y simetría  
 En todo el exterior manifestaba!  
 Mirado el bello rostro , parecia  
 Que en apacible sueño reposaba.

**Mas , ay! que eternamente careciera  
De toda sensacion , y movimiento,  
Y como estatua inanime yaciera,  
Si el Criador con su divino aliento  
Soplandole en el rostro blandamente,  
Espiritu inmortal no le infundiera:  
Espiritu inmortal , alma viviente,  
Del mismo que la hacia imagen clara,  
Que apenas llegó al cuerpo , (ó maravilla!)  
Abrió los ojos , qual si despertára  
Del sempiterno sueño , y prestamente,  
Doblando con respeto la rodilla,  
Reconoció á su dueño Soberano,  
Le amó con casto amor , y agradecido  
Besó la santa bienhechora mano,  
Que le dió el noble sér , constituido  
De materia y espíritu : porciones  
De tan raras , y opuestas condiciones,  
Que de la una á la otra no se viene  
Por graduacion , ni entre ellas se conviene,  
Ni hay órden , proporcion , ni analogia:  
Que un infinito caos interviene  
Entre una y otra , mas intransitable  
Que el grande espacio , que imposible hacia  
Desde el Pobre feliz al miserable  
Sediento Rico , que en la llama ardía,  
El corto refrigerio que pedia  
Para templar la sed intolerable.**

7. **Y con haber entre ellas tal distancia,**  
**Tanta contrariedad , y disonancia,**  
**Las ayuntó el Señor en amigable**  
**Lazo con modo oculto , y admirable,**  
**Poniendo entre las dos tal dependencia,**  
**Que á qualquiera impresion , que recibiese**  
**La materia , en el alma á competencia**  
**Idea semejante se formase:**  
**Y al contrario , si el alma percibiese**  
**Tristeza , ó alegría resultase**  
**Dolor ó gusto al cuerpo. Qual si viste**  
**Alguna vez en lira resonante**  
**Dos unisonas cuerdas , que si heriste**  
**Una de ellas , la otra , aunque distante,**  
**Hace el mismo sonido alegre , ó triste,**  
**Sin ser herida. Así las dos porciones**  
**Humanas reciprócan sus pasiones,**  
**Y se afligen ó gozan mutuamente,**  
**Viendo que el daño propio ó el provecho,**  
 • **De el de su compañera es dependiente,**  
**Y á su cooperacion funda derecho.**  
**De dó viene el temor de separarse**  
**Y dulce precision de siempre amarse.**

8. Mas quién podrá explicar el abundoso  
 Dote con que fué el alma enriquecida  
 Para este desposorio? En dón precioso  
 La original justicia fué añadida,  
 Que el orden , y armonia conservaba,

**Y con doradas riendas sujetaba**  
**La inferior turba de apetitos vários,**  
**Para que ni rebeldes , ni contrarios,**  
**Del racional deseo desdixesen,**  
**Y siempre á la razon obedeciesen:**  
**A la razon , que á todo presidia**  
**Qual Sol en claro Cielo , y procedia**  
**Ilustrada con ciencia suficiente**  
**Para poder vivir virtuosamente.**  
**Ni allí el grosero error , ni la enemiga**  
**Pasion ó enfermedad poder tuviera**  
**Para impedir la concertada liga,**  
**Ni el conocer y obrar lo que era justo:**  
**Gozando el hombre libertad entera,**  
**Propia del sano estado , y ser robusto:**  
**Pronto siempre el auxilio soberano,**  
**Sin el qual , por su culpa no cayera,**  
**Y queriendo , con él permaneciera,**  
**Y obrára el bien con vigorosa mano:**  
**Pues fácil le era el bien , que la traidora**  
**Ley de los miembros contradice ahora.**

9. Así vivia en venturosa suerte

**El primer hombre , y nada perturbaba**  
**La dulce posesion de su contento:**  
**Libre de enfermedad y fiera muerte:**  
**Que el perdido vigor le reparaba,**  
**Y contra la vejez le aseguraba**  
**Del vital leño el pródigo alimento.**

**Y el rico patrimonio, que gozaba,**  
**Unido con la amada compañera,**  
**A la futura gente transfundiera,**  
**Si el precepto tan fácil como justo**  
**Del Supremo Señor no traspasára,**  
**Y de tan alto bien no le privára**  
**Del soberbio Satan el triunfo injusto**  
**Con astucia traidora conseguido.**  
**El triunfo injusto, que con grave canto,**  
**Interrumpido á veces con el llanto,**  
**Y laud triste sábiamente herido,**  
**Lamentaba con verso numeroso**  
**En la orilla del Támesis nubloso**  
**El Religioso Milton: y al sonido,**  
**Sus rubias Ninfas la cabeza alzaban,**  
**Y á la historia tristisima atendian,**  
**Y con profundos ayes renovaban**  
**La memoria del dulce bien perdido,**  
**Mirando al Padre cuya urna henchian**  
**Con el copioso llanto que vertian.**

10. Qual máquina exquisita, que el talento  
**Del exácto Elicot con lenta mano**  
**Complicó sábiamente, y conformaba**  
**Con la luz celestial su movimiento,**  
**Y en breve espacio el órden soberano**  
**De los celestes Orbes imitaba:**  
**Y tal vez roto el muelle de violento**  
**Golpe, ú de mano rústica partida**

**La preciosa cadena , cesa el órden,**  
**Y todo es confusion , todo desorden;**  
 Así la mano de Satan grosera  
 Perturbó la armonía establecida  
 Por el Autor divino , quebrantando  
 La justa rienda , que enfrenar debiera  
 Al apetito bruto , que usurpando  
 Los agenos derechos tomó el mando:  
 Quedando la razon en suerte triste  
 Ciega , débil , confusa , y á la hora  
 Hecha una vil esclava de Señora.  
 O amarga culpa ! cuánto mal traxiste  
 Al hombre en breve ! Tú le derrocaste  
 Del no entendido honor , en que vivía,  
 Y al jumento insipiente le igualaste:  
 Tú el sagrado derecho le robaste  
 De hacer con mano fácil , si queria,  
 El bien , que obrar en vano ora porfia,  
 Si el rayo celestial , nunca debido,  
 La razon tenebrosa no esclarece,  
 Y el corazon helado no enardece.  
 Tú con furor , con espantoso ruido  
 Corriste los cerrojos eternas  
 Del horroroso abismo , dó cerrados  
 Tenia el soberano Autor los males  
 A prision sempiterna condenados,  
 Si tú los duros hierros no rompieras,  
 Y el indulto fatal le concediera.



Por tí en el mundo entró la muerte fria:  
 Por tí la enfermedad y la dolencia,  
 La vergonzosa desnudez, la impía,  
 Siempre traidora infiel concupiscencia,  
 La ignorancia, el orgullo, la insaciable  
 Codicia, la hambre y sed, y la indigencia,  
 Y de otros monstruos turba innumerable,  
 Que de tropel salieron del profundo  
 Para dañar al hombre miserable,  
 Y establecer su imperio en todo el mundo,  
 Por tí sola fue el hombre desterrado  
 Del delicioso Eden, y condenado  
 A no volver á hallar el surtidero  
 Comun del que en Egipto corre undoso  
 Phison, y del Araxes sonoroso,  
 Del Eufrates alegre, y del ligero  
 Tigris. Por tí la tierra, que primero  
 De su grado los frutos produxera,  
 En posesion maldita fue trocada  
 Que solo diera al Dueño la grosera  
 Espina, y cruel abrojo, sino fuera  
 Con duro, y corbo arado fatigada,  
 Y con sudor, y lágrimas regada.

O II. ¡O amarga culpa! tanto mal hiciste  
 Al misero mortal! mas no lograste  
 Acabarlo del todo: tú mudaste  
 Su estado y condicion; mas no pudiste  
 Mudar el noble sér: ni le quitaste

El dominio supremo, el poderío,  
 Que exerce sobre todo lo terreno,  
 Con que hace andar el cuello al yugo atado  
 Al novillo valiente, y doma el brio  
 Del altivo Caballo con el freno.  
 Ni la astucia sagaz, con que, ó de grado,  
 O por fuerza, al pez, ave, y alimaña,  
 Hace reconocer el señorío,  
 Que en vano huyendo van por la montaña,  
 O por el ayre vago ú hondo rio.  
 Y salva quedó al hombre la inventora  
 Industria, que muy breve le conduxo  
 Del perizoma humilde al refulgente  
 Oro, y la blanda seda, con que ahora  
 El cuerpo cubre con soberbio luxo.  
 Y presto fué seguido á la astringente  
 Bellota el grano fertil delicioso,  
 Con mil dulces manjares y sazones.  
 Y luego aspiró el hombre á la abundancia,  
 Y puso movil puente al mar hundoso,  
 Corriendo sin fatiga la distancia  
 Inmensa, que separa las regiones,  
 Que nunca alcanzó á ver el carnicero  
 Buitre subido al Cielo: y peregrinas  
 Especies mil tomó del extranjero,  
 Dándole lo sobrado. Y las divinas  
 Artes advirtió en sí, con que levanta  
 A un nuevo y alto ser el sér. primero:

Y trasladando á un lienzo la natura,  
 Instruye la razon, la vista encanta,  
 Y fixa á un sér la fugitiva historia:  
 Y cediendo al cincel la piedra dura,  
 O en moldes los metales desatados,  
 De sus heroes conserva la memoria:  
 Y del suelo se aleja, y la vacía  
 Region huella seguro, y en dorados  
 Techos habita, y junta en sociedades  
 Los hombres, que con sabias leyes guia  
 A su felicidad: y da tormento  
 Con máquinas, y obliga á la natura  
 A descubrir las causas y verdades,  
 Que oculta en seno obscuro y avariento;  
 O con activo fuego la depura,  
 Y en principios resuelve, y mil esencias  
 Destila de tal precio y eficacia,  
 Que le sirven de alivio en sus dolencias.

*A MELISA.*

**Y**o ví una fuentecilla  
 De manantial tan lento y tan escaso,  
 Que toda el agua pura que encerraba  
 Pudiera reducilla  
 Al recinto brevísimo de un vaso.  
 Del pequeño arroyuelo que formaba  
 Por ver en que paraba

El curso perezoso fuí siguiendo,  
 Y ví que sin cesar iba creciendo  
 Con el socorro de agua pasagera,  
 En tal forma y manera,  
 Que quando lo he intentado  
 Ya no pude pasar del otro lado.

Yo ví una centellita  
 Que por caso á mi puerta habia caido;  
 Y de su pequeñez no haciendo cuento  
 Me fuí á dormir sin cuita:  
 Y estando ya en el sueño sumergido  
 A deshoras ¡ay Cielos! sopla el viento,  
 Y excita en un momento  
 Tal incendio que el humo me dispierta;  
 La llama se apodera de mi puerta,  
 Y mis ajuares quema sin tardanza;  
 Y yo sin esperanza  
 Confuso y chamuscado,  
 Solo pude salir por el tejado.

Yo ví un vapor ligero  
 Que al impulso del Sol se levantaba  
 De la tierra, dò apenas sombra hacia.  
 No hice caso primero:  
 Mas ví que por momentos se aumentaba,  
 Y luego cubrió el Cielo, robó el dia,  
 Y al suelo descendia  
 En gruesos hilos de agua que inundaron  
 Mis campos, y las mieses me robaron:

Y á mí que en su socorro fuí á la hera  
 Me llevó la ribera  
 Dò hubiera perenido  
 Sino me hubiese de una zarza asido.  
 En fin yo ví en mi pecho  
 Nacer tu amor Melisa, y facil fuera  
 En el principio haberlo contenido:  
 Mas poco satisfecho  
 Con ver su origen, quise ver qual era  
 Su fin; y de mi daño no advertido  
 Hallo un rio crecido,  
 Que á toda libertad me corta el paso:  
 Hallo un voraz incendio en que me abraso:  
 Hallo una tempestad que me arrebatá,  
 Y de anegarme trata.  
 Ay! con quanta inclemencia  
 Cupido castigó mi negligencia!

## CANCION

### AL RIO GUADALETE.

**G**uadalete gracioso,  
 Que en repetidos tornos dividido  
 El curso has suspendido  
 Que hasta Arcos seguías presuroso;  
 Y en la pereza con que de él te alejas  
 Das á entender que dexas

Con repugnancia su terreno bruto  
Retardando al Oceano el tributo:

Escucha de un ausente  
Del Gaditano suelo, las razones  
Que de tus detenciones  
Y rodeos arguyen lo imprudente,  
Bien cierto que si tú las contempláras  
El paso aceleráras  
Por lograr mejor ayre, mejor suelo,  
Mejor Sol, mejor Luna, mejor Cielo.

¿Qué tiene este terreno  
Que pueda parecerte delicioso?  
Es áspero, fragoso,  
Desigual, peñascoso, nada ameno,  
Que verle al corazon cubre de luto;  
Y ser terreno bruto  
Tu repetido torno lo asegura,  
Pues con uno le formas la herradura.

Ni detenga tu paso  
La vista (aunque parece apetecible)  
De un Pueblo inaccesible  
De toda Sociedad, y bien escasos:  
Dò casa sobre casa fabricada  
Una en otra apoyada,  
Vinculan ciertamente su caída  
Por divino presagio prevenida.

¡Desventurada gente  
Que en punto de sus Dioses dividida

**Será desatendida**  
**Su ofrenda, como culto irreverente!**  
**Pues nunca fue aceptable, ni propicio**  
**A Dios el sacrificio**  
**Que en vez de unir las gentes en concordia**  
**Es inmortal origen de discordia.**

**De tanto desacato**  
**Retira, Guadalete, tus cristales**  
**Antes que tantos males**  
**Mancillen su pureza con el trato:**  
**Y ya de confusion, y horror cubierto**  
**Sigue derecho al Puerto**  
**De dò parten alegres los Baxeles,**  
**Al grande Emporeo de las gentes fieles.**

**De aquí á muy corto trecho**  
**Te dará el Majaceyte sus cristales;**  
**Que aunque pobre en caudales,**  
**Va siguiendo su curso mas derecho:**  
**Y este nuevo socorro de agua pura**  
**Te añadirá presura**  
**Para que huyendo de la gente fiera**  
**Llegues presto á la dicha que te espera.**

**De amargo sentimiento**  
**Mis lágrimas vertidas por presente**  
**Agrego á tu corriente**  
**Para hacer mas veloz su movimiento.**  
**Ni tu caudal por dulce, con desvío**  
**Desdeñe el llanto mio;**

Que aunque tiene en su origen amargura  
La pierde en mis canales de dulzura.

Asi que enriquecido  
Con tal caudal corriendo presuroso  
Por Puerto delicioso  
Darás al Mar tributo encarecido:  
Y allí con tus cristales confundidas  
Mis lágrimas sentidas  
Podrán lograr la venturosa suerte,  
Que no le es dada al triste que las vierte.

De Cádiz el hermoso  
Besar podrán el Muelle celebrado,  
Donde Hercules osado  
A sus conquistas puso fin glorioso.  
O tal vez de furiosos Vendabales  
Movidos mis raudales  
Podrán (¡qué dicha!) en olas encrespadas  
Asaltar sus murallas deseadas.

Y el asalto logrado,  
Da, Guadalete, al mar, como es debido  
El caudal recibido,  
Pues con tal condicion te fue entregado.  
Mis lágrimas irán mas adelante  
A pagar un amante  
Feudo á seno mejor que las reciba,  
Que algo tiene de mar quien las motiva.

Y si en caso ímpropicio  
No hallan en este mar buena acogida,



Juro que ya en mi vida  
 No alzaré en sus altares sacrificio  
 A la sacra Deidad que en Cypro mora:  
 Y mi lira sonora,  
 En vez de los primores Gaditanos  
 Cantará los blasones Carpentanos.

## CANCION.

### A VECINTA DESDEÑOSA.

**P**or qué tan desdeñosa  
 Miras Vecinta bella  
 A Delio fiel que tu ventana atiende?  
 Si de él estás quejosa  
 Explica tu querella,  
 Y el fuego del enojo que te enciende  
 Contra quien no comprehende  
 En sí mayor pecado,  
 Que el haberle Diana  
 Con sentencia inhumana  
 A triste y dura carcel condenado.  
 Ay! que de tu desvío  
 Sospecho mayor causa en daño mio!  
 Si fueran tus rigores  
 Para todos iguales  
 Y eterno fuera el ceño de tu cara;

Sufriera mis dolores  
 Y callára mis males,  
 O solo de mi suerte me quejára:  
 Ni el desden extrañára;  
 Que el haber siempre amado  
 A las Lices esquivas,  
 O Daphnes fugitivas  
 Esta mi estrella es, este mi hado.  
 Ay! que Vecinta hermosa  
 Tan solo para Delio es rigurosa!  
 Dando al Cielo alegría  
 Alzas los bellos ojos  
 A Jualindo que el alto techo mora,  
 (¿Quién vió mas claro dia?)  
 Y luego con enojos  
 Los dirijes á Delio sin demora.  
 (¿Quién vió mas triste hora?)  
 Y solo en tu semblante  
 Centro de amor y tedio  
 Sin crepúsculo medio  
 Se miran (qué prodigio?) en un instante  
 Juntarse en lazo raro  
 La triste noche con el dia claro.  
 Si buscas ser querida  
 Hallarás en mi peño  
 El Cypro, y Pafos donde Venus mora:  
 Si á ser aborrecida  
 Te inclina tu despecho,

No desprecies, Vecinta, á quien te adora:  
 Dexate por ahora  
 De ese mirar esquivo,  
 Y el rostro desdeñoso.  
 Convierte en amoroso:  
 ¿No ves que del amor el fuego activo  
 En el desprecio prende,  
 Y el soplo adverso mas la llama enciende?

A la noche funesta  
 Sucede el claro dia  
 Y torna á los mortales el consuelo:  
 La parda nube opuesta  
 Que el ayre entristecia  
 En gruesos hilos de agua baxa al suelo,  
 Y el ceño quita al Cielo;  
 Y la mar alterada  
 Del Vendabal furioso  
 Recobra su reposo:  
 Sigue á la guerra cruel la paz amada.  
 Solo eterno percibo  
 Vecinta, en tu semblante el ceño esquivo.

Ay! Delio fementido!  
 Quizá porque olvidaste  
 De Mirta Gaditana la fé pura,  
 Al Cielo has ofendido,  
 Las Diosas enojaste.  
 Ay! Delio, Delio vuelve en tu cordura:  
 Sufre la pena dura

A que te han condenado  
 Diana encrudecida,  
 Y Venus ofendida;  
 Que es el morir de sed, porque has dexado  
 Las abundosas mares  
 Por la triste escasez del Manzanares.

Ay triste!... pero dexa  
 Cancion, y corta el hilo ya á la queja  
 Que tras la luenga noche vino el dia.  
 ¿No viste como el Alba se reía?  
 Y que Vecinta hermosa,  
 Comienza ya á mirarte carifosa?

ODA.

**P**or qué tan riguroso,  
 Político severo  
 Tuerces con ceño el rostro, y ofendido  
 Repites desdeñoso  
 Con ademan grosero  
 El *coax* de la Rana desabrido;  
 Porque Celia, cumplido  
 Un lustro solamente,  
 Para ser educada  
 Del seno es separada  
 Maternal, y qual víctima inocente  
 Llevada á la clausura  
 Que tú juzgas eterna sepultura?

Eterna sepultura  
 Donde en perpetuo olvido  
 Sus gracias yacerán ; pues el estado  
 Del Claustro por ventura  
 Le será persuadido :  
 O quando dexé el Claustro, ¿ qué ha logrado  
 No habiéndola enseñado  
 La sabia economía,  
 Que á la muger abona  
 Y la forma Matrona,  
 A quien una familia se confia?  
 Difícil y útil ciencia,  
 Que solo da el exemplo, y experiencia.  
 Y tal vez preocupada,  
 En nimias devociones  
 Coloca la esperanza de ser buena,  
 La carga abandonada  
 De sus obligaciones  
 Lo que la pura Religion condena:  
 O bien se desenfrena  
 Y sigue sin medida  
 Los mundanales gustos  
 Y placeres injustos  
 A que por tanto tiempo fué impedida:  
 Qual rio represado  
 Que el obstáculo puesto ha derrotado.  
 Oh! quánto enormemente  
 De la razon te alejas,

Político, juzgando desdichada  
A Celia la inocente,  
Que sin duelo, ni quejas  
Del corrompido Mundo separada,  
Viene á ser cultivada:  
Como oliva preciosa  
Entre abrojos nacida,  
Que de ellos dividida  
Y trasplantada á tierra deliciosa,  
Paga despues tributo  
Dando á su tiempo el sazonado fruto.  
El fruto sazonado;  
Merced de la cultura  
Que en este santo asilo se propone:  
Donde el primer cuidado  
Es enseñar la pura  
Religion, que es la regla que compone  
El corazon, y pone  
Al apetito freno,  
Y forma las Matronas  
Que tú en vano blasonas  
Obra de un siglo de desorden lleno:  
Que mal á otros arregla  
Quien el propio interior tiene sin regla.  
Maestras ilustradas  
Qual aquí se prometen  
A Celia dictarán en sus lecciones  
Las acciones sagradas

Que al estado competen:  
 Condenando las falsas devociones  
 Con las supersticiones.  
 Y si allí persevera  
 Celia el tiempo bastante,  
 Será exemplo constante  
 De que la piedad sólida y sincera  
 Siempre se ha conciliado  
 Con el bien verdadero del Estado.

Maestras permanentes

Al sumo bien ligadas  
 Con triple indisoluble ligadura,  
 A las tiernas Clientes  
 Para ser educadas  
 El bien les fixarán de la cultura.

Ni la pasión impura,  
 Ni el interés grosero,  
 Ni el capricho variable  
 De libertad instable,  
 Tendrán jamás entrada en el esmero  
 De una sabia enseñanza  
 Virtuosa, gratuita, y sin mudanza.

Aquí halla la Nobleza

Ventajosa acogida  
 A costa de un dispendio moderado,  
 Y la humilde Pobreza  
 Con amor recibida  
 Es también educada con agrado.

Aquí logra el estado  
 Seminario profundo  
 De Maestras formadas,  
 Que despues separadas  
 Esparcirán la fama por el Mundo  
 De un establecimiento  
 Gloria de nuestro siglo, y ornamento.

*ESTANDO DELIO EN SU GRANJADA  
 á entender á Mirta la preferéncia que de ella  
 hace respecto de Peria , baxo la metáfora  
 de dos Olivos.*

**TERCETOS.**

**E**n la amorosa estancia, donde vivo  
 De todo humano trato retirado  
 Planté no ha mucho tiempo un tierno Olivo.  
 Puse en él mi afición, y mi cuidado:  
 Dos veces le regaba cada dia:  
 Y alguna vez estando recostado  
 A su pie, de mis ojos le añadía  
 El riego de un extraño sentimiento;  
 Mi cuidado y cultivo agradecia,  
 Y lo mostraba el prodigioso aumento:  
 Y como en tierra fértil y amorosa,  
 Echó raíz profunda, esparció al viento



La hermosísima rama en pompa airosa:  
 Y yo para que mas prevaleciera,  
 Con mano diligente y cuidadosa

Del contorno arranqué quanto pudiera  
 Impedir el aumento prodigioso:  
 Y con esto ha arraigado de manera,

Que aunque es Arbol crecido y muy pomposo  
 No ha podido arrancarle de mi estancia  
 El Vendabal mas terco, y mas furioso.

Del fruto que me da con abundancia  
 Con sus hojas y flores aprensado,  
 Un bálsamo saqué de tal fragancia,

Y virtud, que á mis llagas aplicado  
 (Aunque yo mortalmente estaba herido)  
 De todas las heridas he sanado.

Y otro Olivo, que estando yo dormido,  
 Maro, cerca de allí plantado habia  
 Por mas que su crianza ha promovido,

Y le regó abundante cada dia,  
 Jamás se vió crecido ni frondoso:  
 Y al ver que el otro mas prevalecia,

Y á mí de que medrase cuidadoso,  
 Se ha ido marchitando lentamente  
 Hasta que se ha secado de envidioso.

## A LA MUERTE DE DON JOSEF

Cadabalso.

## ODA.

Vuela al Ocaso, busca otro emisferio

Baxe tu llama al piélago salobre

Délfico Numen, y á tu luz suceda

Pálida noche.

Manto de estrellas el Olimpo vista,

Su gala oculten páxaros y flores,

Sombras, y nieblas pavorosas cubran

Valles y montes.

Brinde Morfeo delicioso nectar,

Llene el silencio el ámbito del Orbe,

No brame el Boreas rápido, ni el blando

Zéfiro sople.

Voz embarace fúnebre ios Vientos,

Y de Heraclea la soberbia mole

Gima espantosa, quando los acentos

Eco redoble.

Murió Cadabalso atónita repita

Las ocho Hermanas tímidas entonces

De Melpomene sigan asustadas

Pasos, y voces.

Por la mexilla aljofares desciendan,

Nuevos suspiros el aliento forme

Libre el cabello por la blanca espalda  
Vague sin orden.

Cerquen despues el túmulo oficiosas,  
Cubranle luego de fragrantés flores,  
Bálsamos quemén , reverentes humos  
Suban á Jove.

No en tiernos ayes Ericina Venus  
Con mayor causa , espíritu mas noble,  
Ni mas angustia , sienta la temprana  
Muerte de Adonis.

Que el clamor vuestro , Piérides divinas,  
En son funesto , que las auras rompe  
Llore á Cadahalso , á quien amaron siempre  
Tanto los Dioses.

Cantenle dulces míseras Elegias,  
O bien Endechas lúgubres entonen,  
O bien en nuevos Sáficos cadentes  
Digan acordes.

Genio divino , cuya dulce Lira  
Siendo embeleso de la Ibera Corte,  
Del Manzanares , Nayades atraxo  
Margen , y bosques.

¿A dónde estás , que en soledades tristes  
Yace el Parnaso , ni Hipocrene corre,  
Ni Aonia florece , ni el Pegaso vuela,  
Dinos adonde?

Pluma facunda , reluciente acero,  
A nuestras finas súplicas responde,

¿Qué hizo Minerva de tus altas glorias?  
 ¿Qué hizo Mavorte?

Calpe inhumana, rigurosa Calpe,  
 No cruel dirijas belicoso choque  
 Contra una vida que apreciar supieron  
 Númenes, y hombres.

Parto de Juno, morador de Lemnos,  
 De Citeréa tétrico consorte,  
 Nieve del Ethna cubra tus incendios  
 Abrasadores.

Rey de los Vientos, Eolo, que enfrenas  
 El Noto, el Euro, el rígido Apeliotes,  
 Para en tu imperio la volante muerte  
 Frustra su golpe.

Y tú, hija cruel de Erebo, y la sombra  
 Haz que sus filos tu segur embote,  
 No el vital hilo, ó Atropos, tan presto  
 Pérfida cortes.

Tristes anhelos, malogrados ayes,  
 Quejas sin fruto, inútiles clamores,  
 ¿Qué raptos os lleva, qué furor os dicta  
 Tales razones?

¿Cuál es el rumbo que tomáis en vano  
 Si el Mar airado, obscurecido el Norte,  
 Yerto el Piloto, denegado el Puerto,  
 Nadie nos oye.

Murió Cadahalso. Decretólo el Cielo;  
 El Cielo manda á Lachesis le robe,

Y aquella eterna voluntad no es fácil  
Que se revoque.

Ya Libitina de Ciprés funesto  
Cifne la frente, y dirigido el orden  
De marcial pompa gime en uno y otro  
Trágico mote.

Nosotras, pues, en apacible Coro  
Entonaremos su alabanza; cobre  
Tales tributos el que dió á Castalia  
Tanto renombre.

Dulces amores deban sus cenizas,  
Que de Artemisa la fineza doblén,  
A las que en vida le debieron siempre  
Dulces amores.

De sus estudios, de su rica vena  
Jamás el tiempo la memoria borre:  
Tal no permitas oh! de la alma Venus  
Cándida prole.

Entonaremos en las altas cumbres  
Templos, convites, sacras lustraciones  
*Murió Cadabalso*, muerte de los Heroes  
Triunfe su nombre.

Entonaremos que la amable vida  
Dió por la Patria, cuyo honor pregonen  
Emulos nuestros, alabastro, jaspe,  
Marmol, y bronce.

## EL TRIUNFO DE MANZANARES.

## CANCION.

**P**recioso Manzanares  
 Que entre arenas caminas, lento el paso  
 Quanto en aguas escaso  
 Tanto rico en virtudes singulares:  
 Dote que fue debido justamente  
 A tu estrecha corriente:  
 Que nunca en lo crecido y abundoso,  
 Cifró naturaleza lo precioso.  
 A tí mi dulce acento  
 Se consagra esta vez; y si me es dada  
 La Lira celebrada  
 De los Lesbios, tu nombre daré al viento,  
 Y el triunfo por tu medio conseguido:  
 Si fuere permitido  
 De los Cisnes que pisan tus arenas,  
 De cuya grande fama el Mundo llenas,  
 A tu margen se dignan  
 Congregarse los Dioses celestiales  
 Quando de los mortales  
 Los negocios mas graves determinan.  
 Por eso gracias mil te concedieron,  
 Y cuna te eligieron  
 De claros, poderosos, altos Reyes,  
 Que en dos mundos dominan, y dan leyes.

De tí el muy estendido  
 Guadiana, de tí el Ebro deleitoso,  
 Y el Betis abundoso,  
 El hondo Duero, el Tajo abastecido,  
 Y quantos Ríos cortan en porciones  
 Las Hesperias Regiones;  
 De tí uno reciben sus raudales  
 Leyes, y direccion, si no caudales.  
 Por tí el apresurado  
 Genil al Betis sigue en derechura,  
 Y lleva el agua pura  
 Qual en su blanco origen se le ha dado,  
 Por tí es libre del Tiber turbulento  
 Que con dañoso intento  
 Le quiso amancillar, y juntamente  
 Dar un extraño rumbo á su corriente,  
 Y Del Tiber, avezado  
 A hacer temer á todas las Naciones  
 Con sus inundaciones  
 De Pirra el Siglo á Roma amenazado.  
 Ay! quan entumecido, y orgulloso!  
 Y su ímpetu furioso  
 Ay! cuántas bellas tierras dexó aisladas  
 De nuestro amado suelo separadas!  
 Del Tiber que intentaba  
 Abolir las memorias aplaudidas  
 A Real nombre erigidas  
 Que la Bética gente veneraba:

Y el templo virginal invadir luego  
 De la Diosa del fuego  
 Presidente, con cruel decreto ayzado  
 Del soberano Jove no aprobado.

Ay! cuánta desventura  
 A la Bética gente aconteciera  
 Si Jove permitiera  
 Cumplir del crudo Tiber la ley dura!  
 Quántos males sufrieran! quántos daños  
 Pastores y rebaños!  
 Todo fuera trastorno, y falta de orden,  
 Estraña confusion, ciego desorden,

Sobre el Olmo pomposo  
 Dò sola la Paloma asiento hiciera  
 El torpe pez se viera:  
 Y como pez el Gamo pavoroso  
 Surcára ( confundida la natura )  
 La cristalina anchura;  
 Y llevara Proteo sus ganados  
 A los ásperos montes nunca hollados.

¿A qual Dios invocára  
 La confusa Provincia, que á su ruina  
 Con presura camina?  
 Ay! y quan vanamente fatigára  
 El Coro femenil de las Vestales  
 Con himnos virginales  
 De la dormida Diosa las orejas,  
 Negadas á sus cánticos, y quejas!



¿A quién cometeria  
 Júpiter soberano el rayo ardiente,  
 Que á la afligida gente  
 Vengase de maldad, y alevosía?  
 A tí fue dado, Manzanares bello  
 El poder contenerlo:  
 Y el buen Genil hallar pudo en tí solo  
 Marte, Venus, Amor, Mercurio, Apolo.

Así los otros Rios  
 Tanta parte te dén de sus caudales,  
 Que sobre tus cristales  
 Crucen la Carpentania los Navíos;  
 Como yo estenderé con mis Canciones  
 Por todas las Naciones  
 Tu nombre, y fama; siempre agradecido  
 Al triunfo por tu mano conseguido.

Y tú, Genil dichoso,  
 Sigue al Betis, y ánima de pasada  
 La gente desmayada  
 Del habido temor, y victorioso  
 Vé cantando tu triunfo dulcemente,  
 Diciendo alegremente  
 "No temais; libres sois de tantos males,"  
 Y dá nueva presura á tus raudales.

A quien no detuvieron  
 Ni las amenas selvas, ni los prados  
 De flores mil sembrados:  
 Ni su curso los yelos suspendieron:

Y Ni sus raudas orillas azotaron  
 Las obas ; ni escucharon  
 De las ranas el canto desabrido :  
 Ni vayon , ni espadana allí se vido .  
 Sigue , pues , con presura  
 Por dò la sábia mano te condujo  
 Con poderoso influxo ,  
 Y santas leyes llenas de cordura :  
 Hasta que al verte raudos , y victoriosos ,  
 El Betis amoroso ,  
 Estendiendo los brazos luengamente ,  
 En su seno recibá tu corriente .  
 Y luego sosegando  
 La presura los brazos paternales  
 Tus hermosos cristales ; y fama , y nombre ,  
 Y Acia el mar Gaditano irán llevando  
 Por terrenos fecundos deliciosos :  
 Y á los Pueblos hermosos ,  
 Que en la apacible orilla fueres viendo  
 La nueva de tu triunfo vé esparciendo .  
 Ay ! guarte que el encanto  
 De margen Sevillana lisongera  
 Détenga tu carrera :  
 Ni quieras escuchar el dulce canto  
 De las Ninfas que forman mil quadrillas ,  
 Y en las frescas orillas  
 Hieren la blanda arena : que aunque ufanas  
 Son embidiosas de las Gaditanas .

Antes qual sábio Griego  
 Tus oídos atapa prontamente,  
 Y á paso diligente  
 La Lucarina playa ocupa luego:  
 Y sin remer escollos peligrosos  
 Entra en los abundosos  
 Y dilatados mares ya vecinos  
 Llenos de mil veleros ricos pinos.  
 Y luego ácia Levante  
 Dobla la larga punta aguda, y fiera  
 Del Can, dò pereciera  
 Mil veces el incauto Navegante:  
 Y descubre el Emporeo Gaditano:  
 Y corre luego ufano  
 A besar sus orillas reverente,  
 Y saludar la hermosa y dulce gente.  
 Y si entre los millares  
 De Ninfas, de hermosura, y gracia llenas  
 Que pisan sus arenas  
 A la fiel, y divina Mirta hallares,  
 (que ignorar no podrás aun entre tantas)  
 Besa sus bellas plantas,  
 Y dile de mi amor quanto tú puedas,  
 Con que añadadas que siempre corto quedas,  
 Dile que en la Orivera  
 Del apacible Tormes argentado  
 Apasta su ganado  
 El triste Delio, cuya suerte fiera

(Quizá por apagar su llama ardiente)  
Lo tiene de ella ausente.

Pero antes será el mundo piezas hecho  
Que falte Mirta bella de su pecho.

Dile que noche y día  
Con pastoril zampaña, ó dulce avena  
Por divertir la pena

El nombre de su Mirta al Cieló embia:  
Y olvidan sus ojeas los Pastores

Por oír sus loores;  
Y el pecho alzó tal vez del ancho asiento

El Padre Tormes, y atendió á su acento.  
Dile que en la delgada

Arena nunca hollada de la gente  
Grava continuamente

El dulce nombre de su Mirta amada:  
Y crece, y sube con el olmo alzado:

Y que siempre empleado  
En formar de sus prendas larga historia,

Hará eterna de Mirta la memoria.  
*(que ignora no borras sus entrecejas)*

**EL CADIZ TRANSFORMADO,**

*y dichas señas del Pastor Delio*  
*Con que á las piedras siempre como quedas*

**CANCION.**  
*Dile que en el*

**D**esde que vivo ausente  
De la bella Ciudad que fué la gloria

Donde hizo eterno asiento mi deseo,  
 Me está continuamente  
 Añigiendo de dia su memoria,  
 Y de noche me sirve de recreo:  
 Y aunque en sueños no creo  
 Por ser regularmente necedades;  
 Tal vez fueron misterios, y verdades:  
 Y he de contar con verso mesurado  
 Las dichas que he soñado  
 En una noche fria:  
 Y era soñar el ciego que veia.  
 " Soñé ( cómo transforma  
 El sueño las ideas á su grado)  
 Que no era Cadiz lo que se pensaba;  
 Sino de humana forma  
 Una Pastora, que de mi ganado  
 Los cándidos Corderos apastada,  
 Y Mirta se llamaba,  
 Llena de honestidad, y de hermosura,  
 Centro de discrecion, y de fé pura:  
 Y yo gozaba en suerte venturosa  
 De su vista graciosa  
 Las veces que queria:  
 Y era soñar el ciego que veia.  
 " Soñé que transformado  
 Cadiz en Mirta bella, así me hablaba:  
 " Con que presto del Tajo á la ribera  
 " Trasladas el Ganado?

»Triste la que nació mísera esclava!

»Cierto puedes estar que si pudiera,

»Con gusto te siguiera,

»Hasta dexar los abundosos mares

»Por la triste escasez del Manzanares:

»Pero el alma, que es libre, irá contigo

»O quedará conmigo.

»La tuya en compañía:»

Y era soñar el ciego que veía.

Soñé que amarizadas

Mis obejas dexaba en la espesura,

Y á la playa me fuí sin curar de ellas:

Y noté unas pisadas

Bien estampadas en la arena pura,

Que juzgué ser de Mirta por lo bellas:

Siguiendo fuí las huellas,

Y ví que con el dedo habia formado

En la arena este indicio de su agrado:

» Quien me sigue será correspondido:

»Delio lo ha conseguido,

»Y Mirta lo escribia;»

Y era soñar el ciego que veía.

Soñé, que mis Zagales

Me dieron una nueva lastimosa

De Cadiz, y yo en llanto me anegaba

Llorando tantos males:

Y al punto llegó Mirta presurosa

Y ví que con un lienzo que tomaba

El llanto me enjugaba:

Y aplicando la mano al casto pecho

« Vive , Pastor , ( me dice ) satisfecho,

» Que en Cadiz vivirás eternamente:

» Y yo muy ciertamente

» Mi ventura creia;»

Y era soñar el ciego que veia.

Soñé que Mirta bella

Me miraba , y decia con agrado:

« Por qué pasas , Pastor , la vida triste?

» Ya cesó mi querella

» Ya sé que tu caudal has retirado

» Del banco Genovés , donde perdiste

» En lo que allí impusiste;

» ¿ Qué trecho habrá desde la tierra al Cielo

» Pastor? » Y yo la dixé sin recelo:

Medido de tu mano diestramente

Un codo solamente:

Y ella se complacía:

Y era soñar el ciego que veia.

Soñé que divertido

Estaba yo á deshoras de la noche

Formando una Cancion á mi Pastora:

Sentí á mi puerta un ruido

Como si allí parado hubiera un coche:

Y luego se me dixo en voz sonora:

« Delio , llegó la hora

» De que dexes las Selvas , y el ganado

»Pues no eres para rustico formado:»

»Ven que en Cadiz te espera ansiosamente:»

»Con quien eternamente

»Gozarás de tu dia:»

Y era soñar el ciego que veia.

Yo de mi dicha cierto

Déxo el lecho dormido apresurado,

Y destinando , ruedo la escalera,

Y en el portal despierto

Bañado el rostro en sangre , y maltratado:

Y ví que esta ventura (ah suerte fiera !)

Imposible me era:

Pues ví que aun subsistia irrevocable

De Diana el decreto formidable,

Y aunque quedé del sueño mal herido;

Mas que dél; ofendido

De la verdad , con ceño

Miré la vida , y con placer el sueño.

Cancion , vé á Mirta , y dí de parte mia

Que si de mi verdad , y amor dudaba,

Sepa que si soñaba

El ciego que veia

Era solo soñar lo que queria.



## A M E L I S A.

## CANCION.

**A**ndando Yo cazando  
 Ví una blanca paloma , que batia  
 Las alas con estraño movimiento,  
 Y luego fuí notando  
 Que por linea derecha descendia  
 Acia la boca de un Dragon hambriento;  
 El qual con torpe aliento  
 Habia su vigor entorpecido,  
 Y ácia sí la traia sin sentido,  
 Con tal dulzura y suavidad tan rara,  
 Que si Yo no llegára  
 Tan oportunamente,  
 Fuera despojo de su crudo diente.

Compadecido de ella  
 Disparé mi arcabúz , y dividida  
 La columna de aliento , que mediaba,  
 Cayó á mis pies la bella  
 Paloma , sino muerta atontecida.  
 Yo la puse en mi pecho , y fomentaba,  
 Por ver si en sí tornaba:  
 Mas ella apenas se hubo recobrado,  
 Despues de haberme el corazon robado,  
 Acia la fiera boca alzó su vuelo,  
 Y con tanto desvelo

Por ella se ha metido,  
Como pudiera por su amado nido.  
Estando en mi majada  
Entregados al sueño los mastines  
Ví que un Lobo sagáz acometia  
A una Cordera amada,  
Que estaba del rebaño en los confines:  
Yo que mas que á las otras la queria  
Trás el Lobo, que huia  
Con el robo, siguiendo fuí con priesa,  
Y del hambriento diente hurté la presa;  
Pero tan maltratada, que mirando  
La sangre amancillando  
Del vellon la blancura,  
Me llenó las entrañas de ternura.  
Con balsemo oloroso  
Sus heridas curé compadecido,  
Y desde entonces mucho mas la amaba:  
Mas ¡ caso prodigioso!  
Apenas hubo bien convalecido,  
Volvió el Lobo fatal que la buscaba  
Y el ganado acechaba;  
Y luego que lo vido la Cordera  
De mis brazos saltó ¡quién lo creyera!  
Y fué siguiendo en pos del Lobo hambriento  
Con balído y lamento,  
Y tan apresurada,  
Como pudiera trás su madre amada.

Viniendo de camino  
 Ví un Cazador astuto que tenia  
 En redes várias aves encerradas,  
 Cuyo arte peregrino  
 Con fingido réclamo las traia,  
 Y á un engañoso cebo aficionadas,  
 Del daño no avisadas,  
 Se entraban en las redes con anhelo,  
 pensando hallar su paz y su consuelo.  
 Ví entre ellas una Tortola tan bella  
 Que enamorado de ella  
 Deseando logralla  
 Dí todo mi caudal por rescatalla.

Llevémela en el pecho

A mi Aldea , que cerca de allí estaba,  
 Y Yo la regalaba con cuidado,  
 Y estando satisfecho  
 De que ella mis alhagos estimaba  
 Luego que ya me vido confiado,  
 Con buelo acelerado  
 Caminó hacia la red en derecho,  
 Y en ella volvió á entrarse sin cordura,  
 Y Yo en vano fuí á cobralla presuroso;  
 Porque al hombre alevoso  
 Por mas que le decia  
 No pude persuadirle que era mia.

Melisa si entendieras

Lo que quieren decir estas visiones,

No fuera quien las vió tan desdichado;  
 Entonces conocieras  
 Las astucias , engaños , y trayciones  
 De que Delio prudente te ha librado;  
 Y hubieras estimado  
 Su mucha diligencia y mucho zelo:  
 Pero al fin la verdad quitará el velo  
 Al engaño , y verás que aquel amante,  
 A quien pagas constante  
 De tu amor el tributo,  
 Es Dragon , Lobo , y Cazador astuto.

A L I S E N O .

O D A .

**P**or qué te das tormento  
 Liseno si te ha dado el Cielo Santo  
 El mirar el portento  
 Que al Tajo pone espanto  
 Y á sus Lasos renueva el sábio canto?  
 Dichoso y bien hadado  
 Quien logra ver de Lisi la luz pura,  
 Dò con modo no usado  
 La gran madre Natura  
 Zifró el numen la gracia y hermosura.  
 Ver el rostro alhagueño  
 Donde mora el agrado de contino,

**Y** nunca el negro ceño,  
 Ni otro vapor malino,  
 Alteró lo sereno y cristalino.

**Y** aquel hablar sabroso,  
 Entre carmin y perlas fabricado,  
 Correr qual el precioso  
 Raudal recién formado  
 Sobre las puras guijas deslizado.

**Oh!** no ya ingrato al Cielo,  
 Torna ó caro Liseno en tu cordura,  
 Recobra tu consuelo  
**Y** dexa la tristura  
 Al mal hadado Delio y sin ventura.

**Ay!** si entre tantos males  
 Me fuese como á tí te es concedido  
 El ver los divinales  
 Ojos donde Cupido  
 Reyna mas fuerte que su Madre en Gnido!

**Dexando** mi ganado  
 Del Tormes argentado en la ribera  
 De el dulce bien llevado  
 Por dò quiera que fuera  
 Como la sombra al cuerpo la siguiera.

**O** ya por la espesura  
 Al ciervo con saeta fatigára;  
**O** ya en la margen pura  
 Del Tajo se sentára  
**Y** su voz en las aguas resonára.

Del canto suspendido  
 Viviera de mis daños olvidado,  
 Puesto el atento oído  
 Al son dulce acordado  
 Del plectro sábiamente meneado.

## AL PENSAMIENTO.

### ODA.

Cesa ya pensamiento,  
 Cesa siquiera un rato  
 De aumentar mis temores  
 Con proponer mis daños.

Dexa de repetirlo,  
 Que ya tengo notado  
 Ser propia la mudanza  
 De todo bien criado.

Ya sé que el Sol hermoso  
 Con círculo diario  
 Si brilla en el Oriente  
 Se ofusca en el Ocaso.

Ya de la Luna bella  
 He advertido en los Quartos  
 Crecientes y menguantes,  
 Alientos, y desmayos.

Sé que á la Primavera  
 Sigue el seco Verano,

Y la noche funesta

Al dia alegre y claro.

Y aun sé que aquestas cosas

(¿Cómo podré negarlo?)

Son imagen muy viva

Del bien que yo idolatro.

¿Mas qué ventajas logras

De lo que yo te alargo,

Si las copia en lo bello,

No en lo mudable y vario?

Es Sol, mas siempre fixo:

Es Luna sin desmayo:

Es Primavera eterna:

Es dia perpetuado:

Pues cesa, pensamiento,

Cesa siquiera un rato

De aumentar mis temores

Con proponer mis daños.

Que siendo de constancia

Mirta, prodigio raro,

Ni ella puede mudarse,

Ni yo puedo pensarlo.

### EN LOS DIAS DE LISI.

**N**o sale tan gallarda

Por las doradas puertas

Del Oriente la Aurora  
 En las mañanas frescas,  
 Como hoy en las orillas  
 Del Tajo te presentas,  
 O bella Lisi mia,  
 A celebrar tu fiesta,  
 Al paso que los giros  
 De la céleste rueda  
 Tus bellos años forman,  
 Tus claros dias cuentan:  
 Con pasos florecientes  
 Tu verde Primavera  
 Va caminando al grado  
 De juventud perfecta.  
 El tiempo que grosero  
 Castiga otras bellezas  
 Con canas que envilecen,  
 O con rugas que afean,  
 Vá pintando en tu rostro  
 Con mano sabia, y diestra,  
 Mil gracias peregrinas,  
 Mil perfecciones nuevas.  
 Brilla en tu frente hermosa  
 La luz muy mas serena:  
 Ni mas resplandeciente  
 Su rostro al Cielo muestra  
 La Luna plateada  
 Que el tuyo tú á la tierra



Dò imprimen hoy tus plantas  
La delicada huella.

Los ojos.... Musa mia,  
¿Cómo mi voz pudiera  
Pintar los rutilantes  
Ojos, que en pos me llevan?

¿Quién me dará que junte  
Del Sol la luz inmensa,  
La sombra de la noche  
Y el fuego de la Esfera  
Para pintar sus brillos,  
Su gracia, y su viveza?

Juegan sobre tu boca  
Las risas alhagüeñas,  
Y en el eburneo pecho  
Tesoro de belleza  
Derrama su blancura  
La cándida azucena.

Ay tristes! ay dichosos!  
Los ojos que te vean,  
Dichosos si te agradan,  
Tristes si los desprecias.

Aun en la ausencia dura  
Mi alma los contempla,  
Y su luz la embriaga  
Sus llamas la penetran.

Mil veces bien hadado  
El Joven que merezca

**El gozar para siempre  
De tu amable presencia.**

Logrado habrá en tí sola  
(O venturosa estrella!)

**Un Cielo, un Sol, un Fenix,  
Y un diamante en fineza.**

Nunca tan claro cielo  
Las nubes obscurezcan,  
Y Sol tan refulgente  
Jamás ocaso tenga.

Tu vida á los Diamantes  
En duracion exceda,  
Y la ficcion de Arabia  
En tí verdad se vea,

Y tus amables Padres  
Con tus hermanas sean  
Testigos oculares  
De edad tan duradera.

Esto escribia Delio  
A su Pastora bella,  
Y en verso lo escribia,  
Que como en tanta fiesta  
De gozo pierde el juicio,  
Por eso dió en Poeta.

*EL DIGAMOS DE MIREO.*

**D**igamos, blanda Musa,  
 Digamos de Mireo,  
 Digamos el fracaso,  
 Digamos el suceso.

De Mireo y Cupido

Digamos, y cantemos,  
 Del uno la venganza,  
 Del otro el escarmiento.

De Mireo digamos

Filósofo severo,  
 Que amar juzgó delito  
 Ageno de hombre cuerdo:  
 De aquel que motejaba

Con risa el embeleso  
 De Batilo en Filena,  
 Y en Mirta el de su Delio.

Digamos como un día

Pensativo y severo,  
 Por la orilla del Betis  
 Andaba descubriendo  
 De la naturaleza  
 Los ocultos efectos.

Digamos que Trudina

Por un casual encuentro  
 Dió materia mas noble  
 A su empezado intento.

Quiso advertir en ella  
 Qual era aquel veneno,  
 Que de los hombres turba  
 Los no acordados pechos.

Y como el otro sabio  
 Observador protervo,  
 Que intentó del Vesubio  
 Comprender el misterio;  
 Escaló la alta cumbre,  
 Y averiguar queriendo  
 Del incendio la causa  
 Pereció en el incendio:

Asi las perfecciones  
 Contemplando Mireo  
 De la sin par Trudina,  
 Notó un extraño cerco  
 Sobre la frente hermosa  
 De pelo corto, y crespo:

Paróse á ver la causa  
 Del bello fenomeno.  
 Ay triste! que era el Arco  
 De dò el Niño severo,  
 Que en pos de la Pastora  
 Tiraba el crudo nervio,  
 Le disparó una flecha  
 Y atravesado el pecho,  
 Sobre la verde grama  
 Cayó el triste Mireo.

**Y el Dios no bien vengado**  
**Tomó un solo cabello**  
**De la madeja hermosa**  
**De la Pastora, y presto**  
**Le ató de pies y manos,**  
**Y con burla, y desprecio**  
**Se lo entregó á Trudina**  
**Como manso Cordero.**

**Y dando carcajadas**  
**Volvióse el Niño al Cielo**  
**A consolar la pena**  
**Del cuidado materno.**

**Y del vecino Bosque**  
**Sin número salieron**  
**Pastores y Pastoras**  
**A celebrar el hecho.**

**Ellas forman mil corros**  
**De las manos asiendo,**  
**Y ayrosamente mueven**  
**Los bien tallados cuerpos.**

**Los Pastores cantaban**  
**Muchos discretos versos;**  
**No me acuerdo de todos,**  
**Diré los que me acuerdo.**

**“ Nadie de Amor se burle**  
**Ni rehuya su imperio:**  
**Quien presuma de Estoico**  
**Tengasele por necio.**

Nunca digais Pastores  
 Quando no estais sedientos,  
 Y aun viendo el agua turbia,  
 De aquí no beberemos.”

Esto digamos Musa,  
 Siempre digamos esto,  
 Y nunca mas digamos,  
 Y no digamos menos.

Digamos.... pero cesa  
 Musa, que si Mireo  
 Tuviere mas digamos,  
 Mas digamos dirémos.

### A LA QUEMADURA DEL DEDO

*de Filis.*

**E**l caso que ha pasado  
 Contigo Filis bella,  
 Por mas que tú lo afirmes  
 No es facil que lo crea.

¿Cómo podrá creerse  
 Tan extraña quimera,  
 Qual es el que á la nieve  
 El fuego abrasa, y quema?

Pues tanta repugnancia  
 El caso representa  
 De que á uno de tus dedos  
 La llama se le atreva,

Por mas que negra cinta  
 Le ciñe, y le rodea,  
 Y por la cruz del lazo  
 Lo jura, y lo protexta;  
 Nunca creeré tal cosa  
 Mientras que no te vea  
 Aprender de tus daños  
 A ser menos severa  
 Con los que tus dos ojos  
 Abrasan, y atormentan;  
 Que semejantes casos  
 Al mismo Amor enseñan  
 A templar sus rigores,  
 Y suavizar sus flechas.  
 Escucha, Filis mía,  
 El caso que se cuenta  
 Del hijo de la Diosa  
 Que en Pafos, y Gnido reyna.  
 Dexando á un lado el Arco,  
 La Aljava, y las Saetas;  
 Cogiendo andaba flores  
 Cupido en una Selva.  
 Vido una fresca rosa  
 Que la prision estrecha  
 Del capullo rompía  
 Esparciendo bellezas.  
 Cortóla, y en su centro  
 Vió una officiosa abeja,

Que dulce miel libaba,  
Y la dorada cera.

Tomóla por las alas  
El niño incauto, y ella  
El aguijon esgrime  
Con tanta violencia,  
Que en uno de sus dedos  
Clavado se lo dexa.

Con el dolor insano  
El tierno Dios se queja,  
Turbando con sus lloros  
Los cielos, y la tierra.

Volando por los ayres  
Con voces lastimeras  
Fue en busca de su Madre:  
Y puesto en su presencia,  
Con tiernos puchericos  
Le cuenta su tragedia.

Mas la prudente Diosa  
Entre tierna y risueña,  
Le dice : « aprende, hijo,  
« A usar de mas clemencia  
« Con los flacos mortales  
« Que imperioso atormentas,  
« Pues si la leve punta  
« De una mosca pequeña  
« Te causa tanto daño,  
« Que el dolor te enagena;



„¿qué sentirán los hombres  
 „Quando de tus saetas  
 „Del duro arco enviadas  
 „Penetrados se vean?“

Desde entonces Cupido  
 En su daño escarmienta,  
 Y hierre menos veces,  
 O con menos fiereza.

Asi tú, ó mas piadosa  
 Ya desde hoy te nos muestra  
 Con los que tus dos ojos  
 Abrasan, y atormentan;  
 O el caso que ha pasado  
 Contigo, Filis bella,  
 Por mas que tú lo afirmes,  
 No es facil que lo crea.

### A LISI MALAGUEÑA.

**N**i la rubia Calipso  
 Mostró mayor terneza  
 Quando de la Isla Ogigia  
 Ulises se le ausenta;  
 Ni la famosa Dido  
 Hizo mayor fineza  
 Subiendo al alto techo  
 A ver partir su Eneas;

Como ha debido á Lisi  
 Divina Malagueña  
 El malhadado Delio,  
 A quien la suerte fiera  
 Dió la dicha de amarla  
 Al tiempo de perderla.

Yacía en blando lecho...  
 Oh Delio! cuánto yerras,  
 Pues dices que yacía  
 La vida que te alienta!

En blando lecho estaba  
 De mil cuidados llena,  
 Que el sueño de la noche  
 De sus ojos alejan.

El ruido del Caballo  
 Lleva la triste nueva  
 A Lisi de que Delio  
 Para siempre se ausenta.

Y toda poseída  
 De singular fineza  
 El frio despreciando,  
 (Que otro fuego la quema)  
 Salta del casto lecho  
 Sin buscar mas decencia,  
 Que la que al acostarse  
 Previene una doncella.

El cabello sin orden  
 Claramente demuestra

Quanto aventaja al arte  
 La fiel naturaleza.

El cambray delicado  
 Avaro, y cruel intenta  
 Cubrir el blanco pecho  
 Tesoro de belleza:

Y en parte lo consigue;  
 Pero á la vista dexa  
 Dos breves emisferios  
 De nieve que le afrentan.

De la breve cintura  
 Ayrosamente cuelgan  
 Los lienzos que á los ojos  
 Roban mejor Elena.

Nunca la fresca Aurora  
 Se levantó tan bella  
 A desterrar las sombras  
 De la noche funesta:

Jamás la blanca Tetis  
 Cumplió su anual promesa  
 Al sepulcro de Aquiles  
 Con tanta gentileza;

Como por dar á Delio  
 La vista postrimera  
 Salió del lecho Lisi;  
 O Musa, si la vieras!

La cerrada ventana  
 Con presta diligencia

Abre : se asoma : mira :  
No vé á Delio : qué pena!

Mas cómo era posible

Si en una sazón mesma  
El Alva se levanta,  
Y la Noche se ausenta ?

Lisi , se vuelve al lecho :

Delio , triste se aleja,  
Entonces ignorante  
De tamafia fineza,

Mas luego noticioso

Siente al doble la ausencia,  
Se queja de su suerte,  
Blasfema de su Estrella,  
Y al ayre vago esparce  
Tristisimas endechas.

Vé á Málaga volando

Mi dulce Cantilena,  
Y goza la ventura  
Que á tu Autor se le niega.

Y si logras la dicha

De llegar á las bellas  
Manos de Lisi hermosa,  
Mil veces se las besa :

Y vuelve luego , luego,

A traerme las nuevas  
Alegres , si te acoge,  
Tristes , si te deshecha.

*TRADUCCION DEL SALMO VIII.*

**Q**uán grande y admirable,  
 O Señor, en quien nuestro bien se encierra,  
 Es tu nombre adorable,  
 En todo quanto cierra  
 La redondéz inmensa de la tierra!  
 Pues la magnificencia  
 Que en tus excelsas obras se ha mostrado  
 En poderío y ciencia  
 Así ha sobrepujado  
 Que mas que el alto Cielo se ha elevado.  
 Sacaste tu alabanza  
 De infantil boca que aun enjuga el pecho:  
 La enemiga alianza  
 Confundida, y deshecho  
 El ódio vengador y su despecho.  
 Que si los Cielos miro,  
 Esmero de tu mano omnipotente,  
 Y el desvelado giro  
 De la luna luciente  
 Y de Estrellas el coro refulgente;  
 Luego digo admirado:  
 Qué es el hombre que tanto le encareces  
 Tu amor? ó el engendrado  
 Del hombre, que mil veces  
 Con tu visitacion le favoreces?

Poco menos le hiciste  
 Que el Angel , y de honor le coronaste,  
 Y gloria : y le pusiste  
 Sobre todas las cosas que criaste.  
 Y todo sometido  
 Lo dexaste á sus pies y á su mandado;  
 El rebaño vestido  
 De lana , el Buey pausado,  
 Y quanto pace yerba en monte ó prado.  
 Y las ligeras Aves  
 Que alzan el vuelo á la region vacía,  
 Y los pescados graves,  
 Que cruzan á porfía  
 Las sendas de la mar salada y fria.  
 Quán grande y admirable  
 O Señor , en quien nuestro bien se encierra,  
 Es tu nombre adorable  
 En todo quanto cierra  
 La redondéz inmensa de la tierra!  
 Al Padre poderoso  
 Al Hijo sin fin sábio y al Superño  
 Espíritu amoroso  
 Se dé el honor eterno  
 Ahora y siempre y por siglo sempiterno.  
 Amen.

TRADUCCION DEL SALMO X.

**P**ara qué me decis ( si en Dios confio):  
 Sus, corre, aguija, vuela, y como el Ave  
 Traspasa el monte y la encumbrada sierra?  
 No ves los muchos que con pecho impio  
 Aparejan el arco duro, y grave  
 Aljaba que saetas mil encierra,  
 Para herir en oculto al inocente?  
 No ves que han derrocado  
 Al suelo prestamente  
 Quanto tu en luengo tiempo has fabricado?  
 Mas qué hice Yo cuitado?  
 Ni de quién temeré si desde el Cielo  
 El Señor, que en su Santo Templo mora,  
 Sentado como Juez mira piadoso  
 La causa de los pobres, y su duelo:  
 Y de los hombres la conciencia explora  
 Con juicio riguroso,  
 Y pregunta imparcial á cada uno  
 Al justo y al impio de consuno.  
 Que el que ama la maldad, aborrecida  
 Tiene á su misma alma. Y Dios airado  
 Lloverá los peligros por dò quiera  
 Sobre los pecadores: su bebida  
 A los malos: y suerte postrimera

Serán fuego y azufre , y el airado  
 Viento tempestuoso corrompido.  
 Porque es justo el Señor , y siempre amante  
 De la justicia ha sido,  
 Y á la equidad miró de buen semblante.

### TRADUCCION DEL HIMNO

*Veni Creator.*

**V**en Criador Espíritu amoroso,  
 Ven y visita el alma , que á tí clama,  
 Y con tu soberana gracia inflama  
 Los pechos que criaste poderoso.

Tú que Abogado fiel eres llamado,  
 Del Altísimo don, perenne fuente  
 De vida eterna , caridad ferviente,  
 Espiritual unción, fuego sagrado:

Tú te infundes al alma en siete Dones:  
 Fiel promesa del Padre Soberano:  
 Tú eres el dedo de su diestra mano:  
 Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos:  
 Del corazon auyenta la tibieza:  
 Haznos vencer la corporal flaqueza,  
 Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por tí nuestro enemigo desterrado,  
 Gozemos de paz santa duradera:



Y siendo nuestra guía en la carrera,  
 Todo daño evitemos, y pecado.

Por tí al eterno Padre conozcamos,  
 Y al Hijo soberano omnipotente,  
 Y á tí Espíritu de ambos procedente  
 Con viva fé y amor siempre creamos.

Toda gloria sea dada al Padre eterno,  
 Y al Hijo de la muerte victorioso,  
 Y al soberano Espíritu amoroso.  
 Ahora, y siempre y por siglo sempiterno.

### TRADUCCION DEL CANTICO

*Magnificat.*

**A**lababa y engrandece  
 A su Dios y Señor el alma mía:  
 Y en mi espíritu crece  
 El gozo y alegría  
 En Dios mi Salvador, en quien confía.

Y por que se ha dignado  
 Mi baxa condicion mirar clemente,  
 Mi nombre celebrado  
 Será de gente en gente,  
 Llamándome dichosa eternamente.

El Poderoso, y pio,  
 Que Santo es su renombre y ornamento,

Ha obrado en favor mio  
 Maravillas sin cuento,  
 Que exceden todo humano entendimiento.

Y su grande clemencia  
 Se extenderá propicia eternamente  
 A toda descendencia  
 Con tal que toda gente  
 Le doble la rodilla reverente.

De fortaleza y brio  
 Armó su brazo excelso poderoso,  
 Y confundió al impio  
 Soberbio presuntuoso,  
 En sus designios vanos orgulloso.

De la encumbrada silla  
 Derribó al poderoso y engreido;  
 Y á la plebe sencilla  
 Del estado abatido  
 Hasta el Solio de Gloria le ha subido.

Colmó al necesitado  
 De bienes soberanos con largueza,  
 Y al rico confiado  
 En su faláz riqueza  
 Dexó vacío en mísera pobreza.

En gracia ha recibido  
 A Israel, recordando su clemencia:  
 Como hubo prometido  
 A la antigua creencia,  
 A Abrahan, y su larga descendencia.

Al Padre sea la gloria  
 Al Hijo, y al Espíritu cantada  
 En eterna memoria:  
 Como siempre fué dada,  
 Y será por los siglos tributada.

**A UNA PINTURA CONFUSA**  
*de la gloria.*

**OCTAVA.**

**U**na rara vision que representa  
 Un conjunto de várias confusiones  
 En color de azafrán y de pimienta,  
 Donde á costa de muchas atenciones  
 Solo nota la vista mas atenta  
 Manos, patas, cabezas, pies, y alones;  
 Por qué motivo se ha de llamar *gloria*?  
 No era mejor llamarla pepitoria?

**A UN ORADOR CONTRAHECHO,**

*zazoso, y satírico.*

**SONETO.**

**B**otijo con bonete clerical  
 Que viertes la doctrina á borbollon

Fálto de voz , de afectos , de mocion,  
 Lleno de furia , ardor , y ódio fatal:  
**La colera y despique por igual**  
 Dividen en dos partes tu sermon,  
 Que por toscø punzante y sin sazøn  
 Debieras predicarselo á un Zarzal.  
**Qué prendas de Orador en tí se ven?**  
 Zazoso acento , gesto pastoril,  
 El metal de la voz qual de sarten,  
**Tono uniforme qual de tamboril.**  
 Para Orador te faltan mas de cien;  
 Para Arador te sobran mas de mil.

**A UNA SEÑORA QUE SE QUEXABA**  
*de que hubiesen tratado á otra antes  
 que á ella.*

**S**i un Caminante penára  
 De sed , y junto al camino,  
 Por acaso peregrino,  
 Una fuentecilla hallára,  
 Y no siendo la mas clara  
 El agua , bebiera aquí,  
 Aunque no lejos de allí  
 Otra mejor agua hubiera,  
 Extrañáras que bebiera?  
 Pues ésto me pasa á mí.

Si un infelíz naufragára,  
 Y á una tabla que encontrase  
 Gustoso la mano echase,  
 Y así la vida salvára;  
 hubiera quien lo extrañára,  
 Ni juzgára frenesí  
 Porque tal vez por allí  
 Pasar un barco pudiera,  
 Que al puerto le condujera?  
 Pues ésto me pasa á mí

Yo soy aquel Caminante  
 A quien la sed desalienta,  
 Y en amorosa tormenta  
 Soy infelíz naufragante.  
 Ya os he dicho lo bastante  
 En comparaciones dos:  
 Hablad Señora por Dios,  
 Que ese silencio me abaasa:  
 Esto es lo que á mí me pasa:  
 Decid lo que os pasa á vos.

*CENSURA DE UNOS SONETOS*  
*acrósticos.*

O C T A V A.


**E**sos versos que ves tan adornados  
 No son efecto, Mirta, de gran ciencia

Por Pintor , no Poeta , son formados,  
 Mas que obra de talento , de paciencia:  
 Y aunque hácia várias partes ordenados  
 Siempre tienen su cierta inteligencia,  
 Y forman con las letras mil juguetes,  
 No son Sonetos , sino sonsonetes,

## A LA NOCHE PINTADA

por J. Vernet.

### DECIMA.

 qué luz exâminaste  
 Gran Vernet la noche obscura,  
 Que en tu famosa pintura  
 Tan al vivo la copiaste?  
 Si de noche la pintaste,  
 ¿Qué luz tu pincél guió?  
 Si de dia : no sé Yo  
 Como tanta obscuridad,  
 Juzgándola realidad,  
 Su luz no la disipó.

A DON BARTOLOME VAZQUEZ

*habiendo gravado la lámina de*

*S. Agustin.*

QUINTILLA.

**G**ravaste, ó Vazquez divino,  
Esta vez con tal primor,  
Que en tu buril peregrino,  
Con ser tan grande Agustino,  
Parece mucho mayor.

TRADUCCION DEL EPITAFIO LATINO

*que el Bembo hizo á Rafael.*

**I**lle hic est Raphael, timuit, quo sospite, vinci  
Rerum magna parens, & moriente mori.

TRADUCCION.

Baxo esta losa dura  
Yace aquel Rafael en cuya vida  
La gran madre natura  
Temió ser excedida,  
Y quedar con su muerte destruida.

## OTRA.

Aquí yace Rafaél,  
 De quien Natura admirada  
 Recélo por su pincél,  
 Viviendo él ser superada,  
 Y morir muriendo él.

EGLOGA COMENZADA CON MOTIVO  
 de la exáltacion al Trono, y proclamacion  
 de nuestro Augusto Soberano  
 Carlos IV.

Batilo.

Delio.

Batilo.

¿De dónde, Delio amado,  
 Tan estraña alegría?  
 Poco ha que en este sitio recostado,  
 Arreglando tu lira á tono triste,  
 Con fúnebre Elegia  
 A toda la ribera enterneciste,  
 Moviendo tu lamento  
 A tomar interés en tus pesares  
 Al ledo Manzanares,  
 Que el pecho alzó del arenoso asiento:



Y hora de gozo el rostro transportado,  
 De yedra, y arrayan recién cortado  
 Rodeada la frente,  
 Festivo, sin cesar, alégre cantas  
 Y á tu celeste esfera el son levantas,  
 Y el nombre Carolino juntamente,  
 El nombre Carolino,  
 Que en la ribera suena de continuo.

*Batilo.*

No te admires Zagal si en este dia  
 Es mi gozo excesivo,  
 Y llega mi alegría  
 A tocar en locura;  
 Que es extraño el motivo,  
 Y á veces es cordura  
 Perder el seso. O amada Patria mia!  
 O felices edades,  
 En que la alma virtud es ensalzada,  
 Y en trono Real sentada!  
 Ya se ven humanadas las Deidades  
 En medio de la plebe alborozada.  
 Ya torna el Reyno de Saturno y Rhea,  
 Y derrama Amalthea  
 Del rico Dón Sagrado  
 Los bienes sin medida.  
 O dichoso el Zagal á quien es dado

El comenzar la vida  
 En tan feliz momento!  
 Paced , paced Pastores libremente,  
 Seguros de invasion de Lobo hambriento.  
 Cantad alegremente  
 Nuestras glorias futuras,  
 Y el nombre Carolino juntamente.  
 O dichas! ó favores! ó venturas!  
 O Carlos deseado! ó dulce Luisa!  
 Venid , tiempos , venid á toda prisa.

*Delio.*

Bien hiciste en decirme que no era  
 Locura consumada tu alegría;  
 Que por tal la tendria  
 Quien como Yo te oyera  
 Decir cosas tan várias presuroso,  
 Sin proseguir alguna señalada,  
 Ni hacer allí parada;  
 Qual en valle abundoso  
 Dexa la hambrienta oveja mal pacida  
 La grama comenzada  
 Del codiciado nacar atraida:  
 O qual la mariposa  
 Que toca en várias flores desvelada,  
 Y en ninguna reposa.  
 ¿ De dónde , pues , tú falta de cordura?

¿Qué frenesí de nuevo te ha tomado,  
Siendo Pastor de juicio acreditado?

*Delio.*

Pues qué? No ves trocada la natura?  
En el prado florido  
No ves el resplandor, quando á Diana  
En diversion liviana  
Detiene en Lathmos el Pastor dormido?  
No ves por los oteros  
Saltar las Corderillas,  
Retozar los Corderos,  
Volar los Colorines en quadrillas?  
No escuchas el divino no aprendido  
Canto del Ruiseñor, que la zelosa  
Consorte reconoce desde el nido,  
Donde en cama mullida  
Fomenta cariñosa  
La familia en los huevos escondida?  
No ves subir al Cielo bordeando  
La Calandria parlera  
En justa proporcion la voz alzando,  
Y luego se descuelga á la pradera  
Precipitadamente?  
No es aquella que arrulla en nuestra estancia  
La Tortola doliente?  
Del monte en la ladera

No miras el almendro floreciente?  
 No sientes la fragancia  
 De las rosas que nacen por dÒ quiera?  
 Y todo en medio del invierno crudo?

*Batilo.*

Tanto tu gozo enagenarte pudo,  
 Que juzgues cosas tales  
 Las hogueras, que en muestra de alegría  
 Encienden los Zagales?

.....

.....

## EL GENIL TRIUNFANTE AL DARRO

*queexaso.*

### CANCION COMENZADA.

**P**or qué te das tormento  
 Darro, porque en triunfo conseguido  
 Tu nombre no has oido?  
 Ay! dexa ya la quexa y el lamento,  
 y torna á dar contento y alegría  
 A tu angostura umbria:  
 Que si Yo llevo el nombre en la victoria,  
 Del triunfo llevas tú toda la gloria.

Aunque del seno frío  
 Los dos nacemos de esa Madre cana,  
 Plugo á la soberana  
 Mano hacer de los dos un solo río.  
 Para esto diste tú ricos caudales  
 En tus raudos cristales:  
 Yo solo el nombre dí para el intento  
 Pobre caudal y tardo movimiento.

No tú como el Segura,  
 Que el triunfo celebró de la insolencia,  
 Y puso á la inocencia  
 En prision insoluble y carcel dura.  
 Por eso condenaron sus raudales  
 Los Dioses inmortales  
 A ser de cara madre distraidos,  
 Y en las movidas tierras consumidos.

.....

.....

*A LA PAZ VENTAJOSAMENTE*  
*concluida por Carlos tercero.*

SONETO.

**L**a Guerra por un caso inevitable  
 Invadió la Española Monarquía,  
 Juzgando que aceptada acabaría  
 De una vez con la gente miserable;

Y rehusada , al Monarca respetable  
La gloria militar rebajaria.

El Pueblo ofrece á Carlos á porfia

Dones mil del tesoro inagotable

De su amor : y por Carlos negociada,  
Viene la Paz con palma de victoria.

La Guerra cruel , huyendo apresurada,

Tantos despojos dexa en nuestra tierra

Que Carlos de la Paz saca la gloria,

Y el Pueblo la abundancia de la guerra.

*A LA MUERTE DEL M. GONZALEZ,*  
*Elegia : por D. Luis Folgueras y Sion.*

**P**or qué gimieron las celestes cumbres  
 Donde fulgura el Sol ; y obscurecidas  
 Las Sacras Potestades se asombraron ?  
 Por qué en sus lechos cándidos soñaron  
 Desventuras los Justos ; y sintieron  
 Latirles con pavor los corazones ?  
 Por qué la sien invulnerable y pura  
 Enlutó la Virtud , y los Amores  
 Con desoladas voces lamentaron ?  
 Ay ! Ay ! Amigo regalado y tierno  
 De mi amor , de mi bien ; la muerte horrenda  
 Desde el carro infernal embrabecida  
 Segó tu cuello en este fiero instante !

Yo lo temblaba largo tiempo habia :  
 La color de la muerte derramada  
 Ví con terror sobre su faz amable  
 Mas que la gloria y que el placer : airada  
 Con paso inalterable discurría  
 La despiadada fiebre devorando  
 Del excelso vivir el almo aliento.

Ella á sus ojos descubrió ensañada  
 Los horridos abismos de la tumba  
 Con tardo horror : en sus entrañas hondas  
 Se deslizó , y cifólas anchamente

**Inexôrable á la piedad y al llanto,**  
 El Amigo infelíz del alma mia,  
 El varon adorable, en cuya boca  
 La ciencia y las dulzuras se escondian,  
**Sintió, y gimió: naturaleza inmensa**  
**Armada de sus Leyes vencedoras**  
**Vió conjurada contra sí: tocaron**  
**Su oreja los ardientes alaridos**  
 De los que amaba con su amor: turbaron  
 Sus tristes gritos aquella alma hermosa  
 Para el amor y la virtud nacida.

**Tormento igual encrudecerse solo**  
**En contra puede del mortal supremo**  
**Que al hado atróz el alto cuello rinde.**  
**Ni el homicidio torvo en aquel punto**  
**De monstruos gembundos coronado**  
**Las timidas entrañas le devora:**  
**Ni la cabeza ensalza espantadora**  
**La calumnia sangrienta y fementida:**  
**Ni la Esposa engañada, ni inocente**  
**Virgen, burlada con perfidia infanda;**  
**Ni hollada sin pudor la ley potente.**  
**El Sábio muere como el Sol; que inclina**  
**La frente de oro en la sonante espuma,**  
**A los Orbes incognitos llevando**  
**El torrente inflamado de su lumbre.**

Así miraste el postrimero instante;  
 Con esa fuerza impavida le viste,



Sublime , generoso , ilustre , ardiente  
 Gonzalez , luminar glorioso , y timbre  
 Del Pueblo de Tubal , y sus regiones  
 Fecundas ; dulce , encantador , amante  
 Qual los Angeles puros del olimpo.

Lloradle Amigos , á quien quiso tanto ;  
 Los que sabeis llorar ; y las ternuras  
 Del humano sentir probais dichosos ;  
 Lloradle á gritos sin cesar ; cuitosos  
 Al tùmulo volemos , dò descansa.  
 Sombras que le cercais ; eternos seres  
 En cuya mano fiel se afirma el mando  
 Y la defensa de las grandes sombras,  
 permitidme estrecharle con mi seno,  
 Y sellar en su rostro el beso triste  
 de paz , y de dolor , y de la muerte.

O delicia inefable ! ó gloria antigua  
 De la virtud , faltaste en fin ; murieron  
 Sesenta años de gloria , y de talentos ;  
 Y el pasmo de inmortal sabiduria.

Del sepulcro en los lóbregos asombros  
 Yace sumida aquella gran cabeza  
 Dò tantas luces y saber moraban.  
 El Genio del horror con mano impía  
 Cierra la boca deliciosa y blanda  
 Que jamás insultó , ni la amargura  
 Vil , mancilló con ponzoñoso aliento.

Los ojos , que miraron veces tantas

Nacer la clara y reluciente aurora  
 Y el albo cerco del fulgente dia:  
 Los que al Cielo se alzaban , esparciendo  
 Lágrimas , por las cuitas de los hombres;  
 La noche cubre sempiterna y fria.  
 O! dolor! ó gran Dios! ó fuerza insana  
 Y ley terrible de morir! ó Amigo  
 Dulcísimo , y leal de mis entrañas!

Gonzalez era un justo ; era un profundo  
 Sábio , esplendor de la Española gente.  
 Del tenebroso claustro en los retiros  
 Vió la luz , y miró ; y el fuerte lazo  
 Del ciego error con noble afán deshizo:  
 Las Musas descendiendo en raudó vuelo  
 Le trajeron la Lira omnipotente  
 Que la verdad , y los deleites canta.  
 Sonó ; y el crimen en su horrendo trono  
 De llamas , retembló despavorido:  
 Sus furias veladoras y sangrientas  
 Alaridos lanzaron horrorosos ;  
 Y mordieron el polvo ; y rebramaron.

La virtud sonrió ; y su leda frente,  
 Bella , qual los jardines de Oriente  
 Las inmórtales gracias rodearon.

La superstición , hija del terror , su bronco trueno  
 Y sus espantos derrocó humillada  
 Herida de la gran Filosofía:  
 Que solo la esplendente soberana

De las ciencias, milagro de natura,  
Hollar pudo á esa sierpe antigua y braba.

La que á la ufana y prepotente Europa,  
Osó sacar de la region del llanto,  
Desde Bizanzio, á dò se eclipsa el dia.

O con qué afán imperturbable y santo,  
Voló Gonzalez por sus anchos Golfos,  
En la nao de la Gloria refulgente.

El Angel del saber, al firme orgullo  
Del famoso varon, aplausos dando  
Guiólo; y por la dura, y larga senda,  
De formidables Hidras erizada  
Le llevó, y coronó sus vastos triunfos.

Entonces escucharon con asombro  
Los hijos de los hombres á porfia  
Sus lecciones de paz y de ventura.  
Yo por mi bien las escuché algun dia:  
Yo por mi mal me las acuerdo ahora.

Qual de los yertos eternales montes,  
Que señalan los términos del Mundo  
Juntos descenden rios mil sonando:  
O en los rigores de la bruma helada  
Atropellados los lucientes copos  
Por la atmósfera giran dilatada;  
De sus lábios salian  
Las palabras de lumbre verdadera;  
Que envidia dieran al anciano Argivo  
Que robó la virtud á la alta Esfera.

O! punto aciago! en qué tesoros tantos  
 Pisó, acabó, y escarneció atrevida  
 La Reyna atróz de las terribles sombras,  
 Gonzalez esperó: que el sábio espera  
 Quando destino infiel la ley constante  
 No rompe de los seres voladores.

Meditó en el silencio; y suavemente  
 Sobre la diestra y apacible mano,  
 Que tantas veces enlazó la mia,  
 Reclinó la cabeza augusta y mansa.

Entonce el sueño de la muerte fiera  
 En torno de sus parpados amables  
 Tendió las álas fúnebres tremendas:  
 Y aquella alma divina y generosa  
 De los débiles miembros desatada  
 Dexó el Planeta de los tristes hombres.

Bóvedas estrelladas, dadle asiento,  
 En vuestro luminoso firmamento  
 Pues sois morada de las justas almas:  
 Siglos, llevad su venturoso nombre  
 Sobre las álas rápidas inmensas  
 A las edades últimas del Mundo:  
 Lágrimas de amistad, salid gimiendo  
 De mis ojos; y el túmulo sagrado  
 Inundad de mi Amigo ardiente y puro.

EN LA MUERTE DEL R. P. M.  
Fr. Diego Gonzalez, del Orden  
de S. Agustin.

## E G L O G A.

*Liseno.**Roselio.**Poeta.**Liseno.*

**E**ste es del grande y celebrado Delio

El túmulo fatal; aquí reposa

Yerto y sin alma aquel Pastor, Roselio.

Aquí cubierto con la fria losa

Yace á pequeño espacio reducido

El que al Cielo elevó su voz graciosa.

El que cantó con pecho enardecido

De Marte y del Amor; y los arcanos

Del inmortal Autor esclarecido.

Resuenen juntamente en estos llanos

Los tuyos, y mis lúgubres acentos

Que ablanden á los Dioses soberanos:

Resuene nuestro llanto, y sentimientos

Por la muerte de Delio, eternamente

Reusando placeres, y contentos.

*Roselio.*

Ay Liseno! ¿quál hado? qué accidente  
 Fué bastante á extinguir con saña impura  
 Los rayos de esa luz resplandeciente?

¡O mísero destino! ó desventura  
 De esta Aldea infeliz, que en un momento  
 Perdió toda su gloria, y hermosura!

Perdió todo su lustre, y ornamento!  
 Perdió á Delio, ó dolor! y su alegría  
 Despareció, y tornóse en sentimiento.

El Sol ya no aparece qual solía,  
 Ni el Zéfiro resuena entre las flores,  
 Ni se oye de las Ninfas la armonía.

Ya no cantan los tiernos Ruisiñores  
 Infundiendo placer, ni al Dios de Gnido  
 Tributan holocausto los Pastores.

Dichoso tú, Liseno, que has podido  
 Disfrutar largo tiempo sus cantares,  
 Y á los suyos tus ecos has unido.

Dichoso tú, que en unos mismos Lares  
 Has vivido con él, mientras gozaba  
 De su armonía el claro Manzanares.

Una misma Cabaña os resguardaba,  
 Igual era el descanso, y alimento  
 Que la Santa Amistad os preparaba.

Mas Yo ¡mezquino! apenas de su acento

Percibí la dulzura y melodía  
 Quando la Parca ¡ay Dios! cortó su aliento.

*Liseno.*

Dichoso fuí ¡ó Roselio! quando oia  
 El dulce son de su Rabél gracioso  
 Que á las Fieras, y plantas conmovia.

Y aun porque entonces fuí tan venturoso,  
 Es mayor al presente el desconsuelo  
 Por carecer de amigo tan precioso.

Bien así como causa amargo duelo  
 Al que por suyo tiene un Pajarillo  
 La libertad que cobra en raudó vuelo.

Mientras que vé sereno, y sin sentillo  
 Cruzar mil veces por la vaga esfera  
 Al Ruiseñor, Canario, ó Xilguerillo.

¡O quién ahora demostrar pudiera  
 De Delio la virtud, la ciencia, y gloria  
 Con claridad, y narracion sincéra!

¡O Pastor digno de inmortal memoria!  
 Tú al Agueda Serrano cascajoso  
 Le adquirirás mil timbres en la Historia.

Dirá, quando le vea, el presuroso  
 Pasagero " bebamos de este Rio  
 Que es Padre del ingenio prodigioso."

No se hallará en el Bosque mas sombrío  
 Arbol, en cuyo tronco no se lean  
 Las letras de tu nombre, Delio mio.

Las Ninfas bellas , que templar desean  
El sentimiento de tu infausta muerte  
Repitiendo tus versos se recrean.

Los Zagales tambien en mal tan fuerte  
Los repiten , y cantan ; pero en vano  
Procuran alegrarse de esta suerte.

Todos lamentan tristes el insano  
Rigor del crudo brazo , que en tu vida  
Descargó el golpe fiero , é inhumano.

Mas ¿qué mucho que lloren tu partida  
Si en tí hallaban su gozo , y su consuelo  
Su placer , su quietud , y su acogida?

Tú templabas al triste el desconsuelo,  
Tú al perdido la senda demostrabas  
Por donde caminase sin recelo.

Tú al Joven con donayres recreabas,  
Y con sentencias nobles al Anciano,  
Y á las Ninfas tambien quando cantabas.

Ay ! qué de veces fuiste en este llano  
Coronado de yedra vividora  
Y del Laurel de Apolo Soberano !

Y cuántas la rosada , y fresca Aurora  
Dexó á Titon del sueño poseido  
Por escuchar tu voz encantadora !

A tus Canciones Eco conmovido  
Placido respondia , y dilatava  
Por todas las Campañas el sonido.

El Coro de las Driadas dexaba



La habitacion sombría , y deliciosa,  
Y suspenso y absorto te escuchaba.

Mas ¡ay! suerte enemiga y rigurosa!  
Con qué inhumanidad privaste al suelo,  
De la gloria y ventura mas preciosa!

*Roselio.*

Crezca el fiero dolor , y desconsuelo,  
Y cubra de tiniebla , y sombra oscura  
Su refulgente alvor el claro Cielo.

Suene en llanto confuso la espesura;  
Prados , cubrid de luto vuestras flores  
Y vuestras linfas , Fuentes , de tristura.

Decid bellas Zagalas y Pastores  
(De funesto Cipres la sien ceñida  
Y elevando hasta el Cielo los clamores)

“ Delio , ornamento de la humana vida,  
” Tú volverás primero al ser humano  
” Que olvidemos nosotros tu partida.”

Acuerdáseme ahora ¡ay! quán en vano  
Me ocurre á la memoria esta fineza  
Que entonces me dexó de gozo ufano!

Acuerdome que un dia en la aspereza  
Del Bosque , le hallé solo , y deseoso  
Quise oir de su canto la destreza.

Y él al punto con ayre magestuoso  
Cantó por agradarme una Elegia  
Al son de su Rabél tierno y donoso.

**Y** luego sonriendo me decia:  
**Zagal**, toma á Liseno por modelo,  
**Y** en breve imitarás la Musa mia.

*Liseno.*

**O** Delio! ó dulce Amigo! ó mi consuelo!  
 Quién me privó de tí con mano airada,  
 Que á mí no me cubrió con mortal velo!

¡Ay Parca rigurosa y despiadada!  
 Pareceme que aun veo en su semblante  
 Tu fiera imagen con furor pintada.

Y que con voz marchita y palpitante  
 Me dice al espirar; Liseno mio,  
**Yo** muero, y **yo** te pierdo en este instante.

*Roselio.*

**Suspende** Amigo el llanto, que tu brio  
 Vá cediendo al dolor; y no es cordura  
 Que raye el sentimiento en desvario.

Y de Delio en la triste sepultura  
 Tributemos los últimos honores  
**A** la Amistad sagrada, honesta y pura.

*Poeta.*

**Cesaron** de llorar los dos Pastores  
 Mas no de suspirar; mientras cubrian  
 El túmulo de Delio, con las flores

Que al viento mil aromas esparcian;  
 Y quando activos con mayor cuidado  
 Tales officios á su Amigo hacian;

He aquí que se aparece un Genio alado  
 Cubierto de esplendor, el qual risueño  
 Les dixo en clara voz con dulce agrado:

Pastores, convertid en alhagueño  
 Placer, vuestro dolor; templad el llanto,  
 Delio descansa en paz y en dulce sueño  
*Libre ya de inquietud, de error, y espanto.*

### CANCION.

**C**opados chopos cuya sombra fria  
 Divierte mis cuidados  
 Y alivia mi fatal melancolia,  
 Si los dones trocados  
 Fuera vuestro mi triste entendimiento,  
 Mia vuestra dureza,  
 Vuestra mi alma y vuestro tronco mio;  
 Entonces Yo contento  
 Mirára con tibieza  
 El dolor vuestro mas que el marmol frio.

Mas ahora que en mi daño conjurado,  
 Admiro el justo Cielo,  
 Y de un amigo justo abandonado  
 Quédo solo en el suelo,  
 Abandonado á mis suspiros tristes,  
 Y fuera de mí mismo,

**Fálto ya de suspiros y de alientos;**  
**Vosotros que le vistes**  
**En este sitio mismo**  
**Decid si será justo mi tormento.**

**Aquí con rostro afable y cariñoso**  
**Mis faltas argüia,**  
**Y sobre su Rabél armonioso**  
**Mi mano dirigia.**  
**Aquí con eco blando y lastimero**  
**De sus penas cantaba,**  
**Y la suerte del Reyno desdichado,**  
**O con tono severo**  
**Los vicios afeaba**  
**Encendido su rostro y demudado.**

**Escuchaban los Faunos retirados**  
**Su eco poderoso;**  
**Las ramas de los árboles copados**  
**Con sílvo melodioso**  
**Acompañaban su cantar divino,**  
**Y con trinos suaves**  
**El Eco á sus cantares respondia.**  
**Yo mísero y mezquino**  
**Sus tonos siempre graves**  
**Quise imitar con necia valentia.**

**Miraba el buen Anciano mis intentos,**  
**Y él mismo me animaba.**  
**Yo pintaba mis dulces sentimientos,**  
**Y él me los retocaba.**  
**Cantaba Yo de Fili los ardores**

En mi amor embebido,  
 Y atento me escuchaba y cariñoso,  
 Y al cabo mis amores  
 Condenaba entendido,  
 Y otro amor me mostraba mas precioso.

Entonce asiendo de la dulce Lira

La magestad cantaba  
 Con que la tierra en torno al centro gira,  
 Y los brillos pintaba  
 Con que el Sol se descubre en el Oriente  
 Alegando la tierra,  
 Y de el Pastor la pálida cabaña,  
 O bien quando la frente  
 Hierde de la alta sierra,  
 Y de dorada luz sus cimas baña.

O Delio , ó dulce Delio venturoso  
 Que en luz eterna ahora  
 Al Hacedor contemplas poderoso,  
 A quien tu ausencia llora,  
 Dignate de mirar ; su desaliento  
 Y su soledad triste  
 Consuela con un rayo de esa lumbre.  
 Acaba su tormento  
 Tú que amor le tuviste,  
 Y llévale del Sol á la alta cumbre.

## ODA

DE DON MANUEL PEDRO SANCHEZ

*Salvador, en la sensible muerte de su Amigo el  
dulcísimo Posta Fr. Diego Gonzalez.*

## SAFICOS.

**L**uego cerrados con silencio eterno,  
 Yacen los lábios del amable Delio,  
 Los dulces lábios, de ambrosia, y nectar  
 antes bañados!

Ya los acentos de su blanda Lira,  
 Que el mismo Apolo con rubor oyera,  
 Nunca en mi prado, tanto dél querido,  
 sonarán dulces?

Las breves horas, que gozé á tu lado,  
 Breves ¡ay! tanto, como venturosas,  
 Sin tí, mi Delio ¿qué serán? tormento,  
 llanto y fatiga.

Aquí las flores, que arregló tu esmero,  
 Los verdes troncos, que te dieron sombra,  
 Y hasta la fuente con murmurio ansioso  
 te están llamando.

Aquí algun dia ¡qué dichoso tiempo!  
 La diestra lira dabas á mi mano,  
 Y aquí ensayaste mi cobarde Musa  
 la vez primera.

Mas ¿quién podría tu sublime vuelo  
Seguir altivo, sin quedar burlado?  
Quanto animaba tu amistad, negaban  
tus dulces versos.

Eras mi Apolo, y en el pecho mio  
Era el influxo, con mayor dulzura,  
El amor tierno, que feliz gozaba,  
y hoy pierdo triste.

Oh! si, qual suele Ruisenior quexoso  
Viudéz amarga lamentar suave,  
El dolor sumo de tu ausencia fierá  
cantar pudiese!

Mas ay! el arte cede á mi tormento,  
Y Yo, qual Niño huerfano, y sin guia,  
Tómo la lira, y al pulsar sus cuerdas,  
me anega el llóro.

Esta es la lira, con que alzar supisté  
De modo el cánto, que imitar pudiera  
De Luis divino, del anciano Padre  
los dulces ecos. (1)

Cantando en esta ya el ameno valle,  
Ya á Myrta bella, y su Ciudad amada  
El Sacro Apolo concedió á tus sienes  
Laurél eterno.

(1) En los trabajos de Job por Fr. Luis de Leon, cuyos tercetos concluyó con tanto acierto el Maestro Gonzalez.

(2) Cádiz.

Luego abrasado de un ardor divino,  
 La voz sencilla gravedad cobrando,  
 Emulo digno del Profeta (3) cantas  
 de Dios loores.

Cantas dél Hombre, (4) y en edad diversa  
 Vicios combates con rigor amable;  
 Mas ay! vivieras, y tu exemplo solo  
 mas enseñára!

Pero anegados en amargó llanto  
 Mis tristes ojos llorarán sin fruto,  
 Mientras mi Delio mas dichosos prados  
 gozoso habita.

Ya quanto un dia mis delicias era  
 De horror me cubre; y al dolor parece,  
 Que aun éste prado, de mi amor testigo,  
 tu muerte llora.

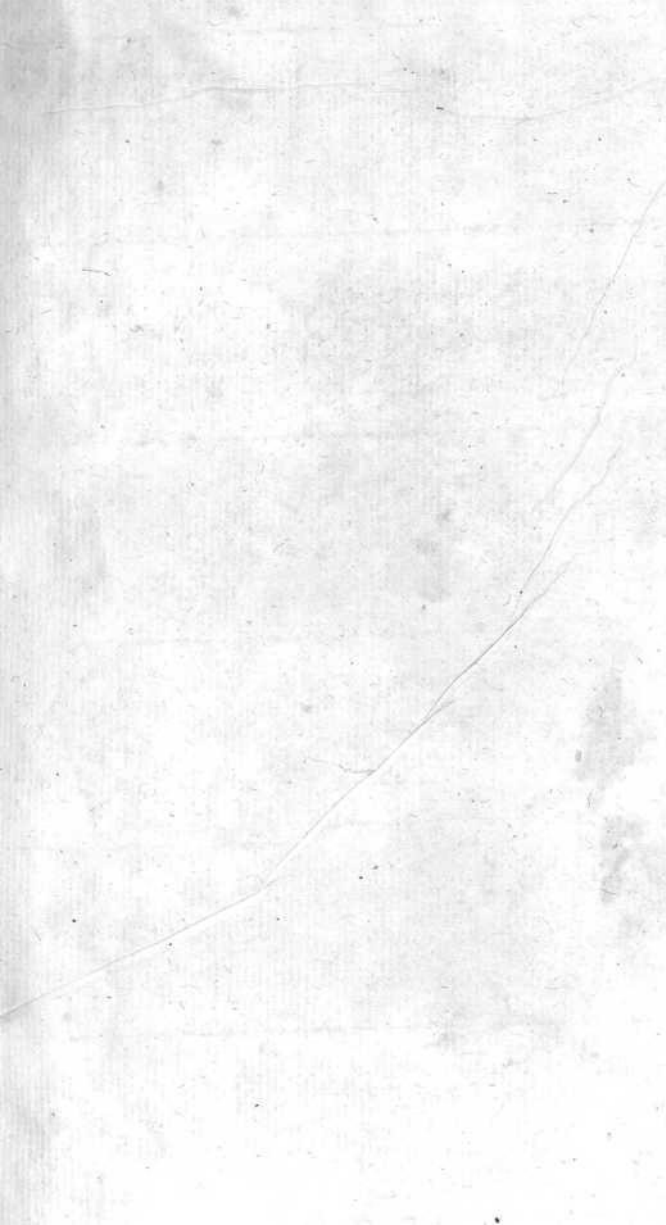
Sola tu vista derramó alegría,  
 Sola tu ausencia causará tristeza,  
 Y hasta la lira, mi consuelo un tiempo,  
 ya estará muda. (1)

Entre las ramas del Ciprés erguido  
 Quede, pues Delio ya mi voz no escuchá,  
 Y allí las penas, y el silencio imite  
 del triste Dueño.

(3) En los Salmos, que traduxo. (1)

(4) En el Poema Las edades del Hombre,  
 empezó.





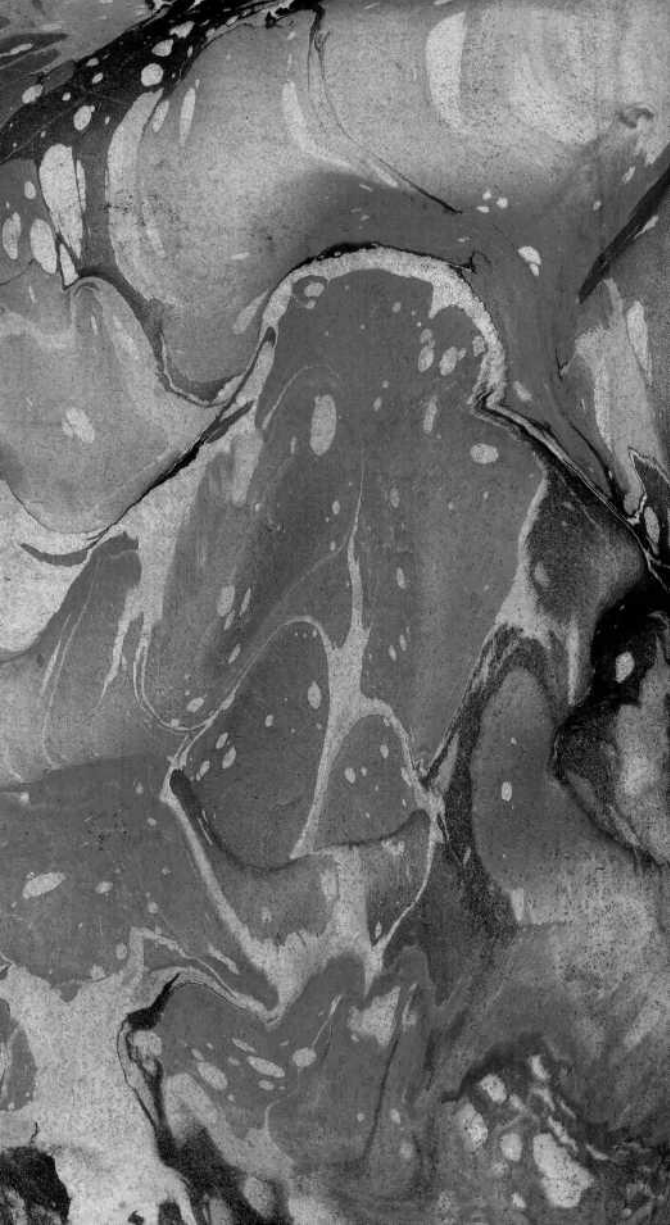
25.000

150,25 €

1 Grab-Dr

Ref: 3572









OPERA  
DE  
CONVA

232  
W  
G